

# Cómo ser un buen católico



R. J. M. I.

Por

La Preciosa Sangre de Jesucristo,  
La Gracia del Dios de la Santa Iglesia Católica,  
La Mediación de la Santísima Virgen María,  
Nuestra Señora del Buen Consejo y Aplastadora de Herejes,  
La Protección de San José, Patriarca de la Sagrada Familia,  
La intercesión de San Miguel Arcángel  
y la cooperación de

Richard Joseph Michael Ibranyi

A Jesús por María

*Júdica me, Deus, et discérne causam meam de gente non sancta: ab hómine iníquo, et  
dolóso érué me*

Ad Majorem Dei Gloriam



Volveos cada uno de su camino perverso y haced rectos vuestros caminos.  
...Enderezad la senda para vuestros pies, y todos vuestros caminos serán  
establecidos. No os desviéis ni a la derecha ni a la izquierda; aparta tu pie del  
mal.

*(Jeremías 35:15; Proverbios 4:26-27)*

Versión original: 12/2004; Versión actual: 3/2016

**El pequeño remanente de María**

302 East Joffre St.  
TorC, NM 87901-2878  
[www.JohnTheBaptist.us](http://www.JohnTheBaptist.us)



## ÍNDICE

<b>La mayoría de los católicos van al infierno .....</b>	<b>7</b>
<b>Los católicos malos y los apartados de la fe están en el camino al infierno .....</b>	<b>8</b>
Conversiones poco sinceras .....	8
Muchos conversos y otros católicos no son sinceros.....	8
Los malos motivos provocan conversiones poco sinceras .....	14
Los católicos sinceros podrían volverse insinceros .....	14
<b>Los malos católicos, si no se les castiga, provocan escándalos.....</b>	<b>14</b>
Escandalizar a Dios y a su Iglesia.....	15
Escandalizar a otros católicos .....	15
Escandalizar a los no católicos.....	15
El escándalo se evita si se obedecen las leyes de la Iglesia.....	16
<b>Los buenos católicos obedecen los mandamientos de Dios .....</b>	<b>18</b>
Los malos católicos no aman ni conocen a Dios .....	19
La obediencia a los mandamientos de Dios es un decreto eterno .....	19
<b>No peque más y sea perfecto y santo .....</b>	<b>23</b>
<i>Los mandatos de Dios no son imposibles .....</i>	<i>25</i>
<i>Dios preserva a los piadosos de pecar.....</i>	<i>25</i>
<i>Los malos católicos cometen pecados mortales .....</i>	<i>26</i>
<i>Pecado mortal.....</i>	<i>26</i>
<i>Las faltas obstinadas y los pecados veniales conducen a los pecados mortales.....</i>	<i>28</i>
<i>No tientes a Dios continuando en el pecado .....</i>	<i>31</i>
<i>No pecar más con la ayuda de Dios y el deseo sincero de dejar de pecar.....</i>	<i>33</i>
<i>No peque más, temiendo su propia debilidad y confiando en la fuerza de Dios .....</i>	<i>34</i>
<i>No pecar más, a través del odio al pecado .....</i>	<i>35</i>
<i>No peques más llenando el vacío con cosas buenas y santas .....</i>	<i>36</i>
<i>Guárdate de los estoicos y, por lo tanto, no renuncies a tus cualidades buenas o aceptables. ....</i>	<i>37</i>
<i>Al principio es difícil y luego es fácil.....</i>	<i>39</i>
<i>No peques más, por temor de Dios, del infierno y de perder el cielo .....</i>	<i>40</i>
<i>No peque más, evitando las ocasiones próximas de pecado.....</i>	<i>45</i>
<i>Deja de pecar viviendo conforme a la fe católica.....</i>	<i>47</i>
<i>Oración para pedir la luz interior.....</i>	<i>49</i>



## La mayoría de los católicos van al infierno

Ser católico es el primer y más necesario paso hacia la salvación, pero no es el único. Como católico, su salvación no está garantizada. Al igual que las buenas obras sin la fe católica están muertas (no pueden darle la salvación eterna), la "fe católica sin obras [también] está muerta". (Ja. 2:26)

Jesús dice que sólo unos pocos hombres alcanzan la salvación eterna. Dice: "*Entrad por la puerta estrecha... ¡Cuán estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y pocos son los que la encuentran!*". (Mt. 7:13-14) Estos pocos hombres son sólo los católicos. El Credo Atanasiano del 361 enseña infaliblemente que "Quien quiera salvarse debe, ante todo, guardar la fe católica."<sup>1</sup>

Pero no todos los católicos se salvarán. Jesús también dice que sólo unos pocos católicos alcanzarán la salvación eterna. Ordenando a sus discípulos que evangelizaran, dice: "*Id, pues, por los caminos; y a cuantos encontréis, llamad a las bodas [evangelizad]. Y saliendo sus siervos por los caminos, reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos, y las bodas se llenaron de invitados [católicos buenos y malos]. Y entró el rey a ver a los invitados, y vio allí a un hombre que no llevaba vestido de boda [un mal católico]. Y le dijo Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin traje de boda? Pero él guardó silencio. Entonces el rey dijo a los mozos Atadle las manos y los pies y arrojadle a las tinieblas exteriores [el infierno]; allí será el llanto y el crujir de dientes. Porque muchos son los llamados [católicos], pero pocos los escogidos [salvados]*". (Mt. 22:9-14) Jesús, hablando de la congregación católica de Sardis, dice: "*Tienes unos pocos nombres... que no han manchado sus vestiduras, y andarán conmigo vestidos de blanco...porque son dignos*". (Apoc. 3:4) Por eso San Pablo dice a los católicos que "*trabajen por su salvación con temor y temblor*" (Fil. 2:12) y San Pedro dice: "*Si el justo [un buen católico] apenas se salvará, ¿dónde aparecerán el impío y el pecador?*". (1 Pe. 4:18)

*Libro con imprimatur:* Pocos se salvan: "Un día, San Juan Crisóstomo, predicando en la catedral de Constantinopla y considerando estas proporciones, no pudo evitar estremecerse de horror y preguntar: 'De este gran número de personas, ¿cuántas cree usted que se salvarán?'. Y sin esperar respuesta, añadió: 'Entre tantos miles de personas, no encontraríamos ni cien que se salven, e incluso dudo de los cien'. ¡Qué cosa tan espantosa! El gran Santo creía que entre tantas personas, apenas cien se salvarían; y aun así no estaba seguro de ese número. ¿Qué les ocurrirá a ustedes que me están escuchando? Gran Dios, ¡no puedo pensar en ello sin estremecerme! Hermanos, el problema de la salvación es algo muy difícil; pues según las máximas de los teólogos, cuando un fin exige grandes esfuerzos, son pocos los que lo alcanzan."

Ahora debería hacerse una idea de que ¡son muy, muy, muy pocos los católicos que alcanzan la salvación eterna! Esta verdad debería librarle de cualquier falsa confianza y hacerle consciente del hecho de que cada día que vive, su salvación está en peligro. Querido católico, si cada día no trabaja sinceramente, por la gracia de Dios, para obtener la salvación, la perderá. La salvación, pues, sólo viene por la fe y el trabajo perseverante. Jesús dice: "*Trabajad... por lo que perdura hasta la vida eterna*". (Jn. 6:27) San Pablo dice: "*Trabaja como buen soldado de Cristo Jesús*". (2 Tim. 2:3) "Trabajamos, ausentes o

<sup>1</sup> Véase el libro de la RJMI El dogma de la salvación.

presentes, para agradarle". (2 Cor. 5:9) "Teniendo presente la obra de vuestra fe, de vuestro trabajo y de vuestra caridad, y la perdurabilidad de la esperanza de nuestro Señor Jesucristo." (1 Tes. 1:3) Y San Pedro dice: "Por tanto, hermanos, trabajad más, para que con buenas obras aseguréis vuestra vocación y elección. Porque haciendo estas cosas, no pecaréis en ningún momento". (2 Pe. 1:10)

La solicitud de los demonios por nuestra destrucción debe hacernos solícitos en trabajar por la salvación. Para que los católicos obtengan la vida eterna, San Pablo dice que deben terminar y ganar la carrera por la salvación de sus almas inmortales. Dice: "*¿No sabéis que los que corren en la carrera, todos ciertamente corren, pero uno solo obtiene el premio? Corred, pues, para obtenerlo*". (1 Cor. 9:24) Un comentario católico sobre este pasaje dice: "Es cierto que en nuestro caso muchos obtienen la corona por la que nos esforzamos, pero todos corren el peligro de perderla y por eso deben emplear todos sus esfuerzos en conseguirla."

## **Los católicos malos y los apartados de la fe están en el camino al infierno**

### ***Conversiones poco sinceras***

Jesús compara a los conversos insinceros con las semillas que caen en tierra poco profunda. Dice:

*"Algunas [semillas] cayeron sobre una roca; y tan pronto como brotaron, se marchitaron porque no tenían humedad. ...Ahora son sobre la roca los que cuando oyen reciben la palabra con alegría; y éstos no tienen raíces, porque creen por un tiempo, y en el momento de la tentación se alejan"*. (Lc. 8:6, 13) A causa de un corazón insincero, las semillas (la Palabra de Dios, la fe católica) no caen en la profundidad de la tierra (el corazón) sino sólo en su perímetro; así no tiene raíz y se marchita rápidamente. Por lo tanto, si su conversión no es sincera, pronto cometerá un pecado mortal. Pecará mortalmente contra los mandamientos morales y se convertirá en un mal católico, o contra la fe y se convertirá en un hereje, o contra la caridad y se convertirá en un cismático. En los dos últimos casos se convertiría en un católico caído, lo que significa que está fuera de la Iglesia Católica y ya no es católico.

### ***Muchos conversos y otros católicos no son sinceros***

Lamentablemente, en la historia de la Iglesia Católica de Dios, muchos conversos, si no la mayoría, no eran sinceros. Poco después de que San Pablo hubiera convertido a muchas personas en una ciudad, les exhortó a permanecer fieles porque muchos se habían vuelto malos o se habían alejado. Sus conversos gálatas fueron seducidos rápidamente por herejes judaizantes que intentaron anular la Nueva Ley sometiendo a los conversos y a otros católicos a la Antigua Ley. San Pablo, exhortando a los gálatas, dice: "*Oh gálatas insensatos, ¿quién os ha hechizado para que no obedezcáis a la verdad, ante cuyos ojos se ha presentado Jesucristo crucificado entre vosotros?*". (Gal. 3:1)

Casi todos los conversos de San Pablo en Asia Menor se volvieron malos o se alejaron, habiendo sido desviados por sus líderes. San Pablo dice: "*Tú lo sabes, que*

*todos los que están en Asia se apartaron de mí; de los cuales son Figelo y Hermógenes". (2 Tim. 1:15-16)* Un comentario católico sobre este pasaje indica que estos dos líderes eran conversos insinceros. Dice: "Estos dos, de quienes San Pablo dice que eran los principales de los que en Asia Menor se habían apartado de la fe, se habían hecho sus seguidores con engaño."

San Pablo habla de otros dos líderes que se apartaron y subvirtieron a otros. Dice: "*Su discurso se extiende como una cizaña, de los cuales son Himeneo y Fileto, que se han desviado de la verdad... y han subvertido la fe de algunos". (2 Tim. 2:17-18)*

Advierte a San Timoteo, obispo de Éfeso, que muchos de los que estaban bajo su cuidado se apartarían. Dice: "*Habrà un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que, según sus propios deseos, se amontonarán maestros, teniendo comezón de oír: Y ciertamente apartarán de la verdad el oído, sino que se volverán a las fábulas". (2 Tim. 4:3-4)*

San Pablo advierte a sus obispos de que, tras su muerte, obispos y laicos caerían y los malos obispos arrastrarían tras ellos a sus rebaños. Exhorta a los obispos a "*Cuidaos a vosotros mismos y a todo el rebaño, en el que el Espíritu Santo os ha puesto a vosotros, obispos, para gobernar la Iglesia de Dios ... Sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos surgirán hombres hablando cosas perversas, para arrastrar tras sí a los discípulos". (Hechos 20:28-30)*

Y San Pedro, el primer papa, advierte a todo el rebaño (obispos, sacerdotes y laicos) que tengan cuidado, porque muchos entre ellos son católicos malos o apartados de la fe. Dice: "Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo [laicos], así como habrá entre vosotros [obispos y sacerdotes] maestros mentirosos, que introducirán sectas de perdición y negarán al Señor que los compró, atrayendo sobre sí mismos una pronta destrucción. Y muchos seguirán sus desenfrenos, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado." (2 Pe. 2:1-2)

Así que vemos que, en el nacimiento de la Iglesia, cuando cabría esperar que todos permanecieran fieles debido al conocimiento de primera mano que muchos tenían de Jesús y de los Apóstoles y de los milagros que realizaron, muchos, sin embargo, eran malos o se alejaron. Y este patrón, los católicos volviéndose malos o alejándose, se ha repetido durante toda la era de la Nueva Alianza. Incluso durante uno de los momentos más alegres del año litúrgico, el tiempo de Resurrección, cuando los conversos están siendo traídos a la Iglesia por el bautismo o la abjuración y los católicos han confesado sus pecados y hecho rigurosa penitencia durante la Cuaresma, hay una tristeza subyacente y aleccionadora evocada por la experiencia de muchos conversos pasados y pecadores arrepentidos que rápidamente se volvieron malos o se alejaron:

*Libro con imprimatur:* "Puede haber personas que crean y reconozcan a Jesús, pero cuyos corazones no hayan cambiado. ¡Oh la dureza del corazón del hombre! Pecadores y mundanos se agolpan ahora en torno al confesionario; tienen fe y confiesan sus pecados, pero la Iglesia no confía en su arrepentimiento. Ella sabe que en muy poco tiempo habrán recaído en el mismo estado pecaminoso en el que se encontraban antes de confesarse. Estas almas están divididas entre Dios y el mundo, y ella tiembla al pensar en el peligro en que están a punto de incurrir al recibir la Sagrada Comunión sin la preparación de una verdadera conversión."

Este comportamiento no es exclusivo de la era de la Nueva Alianza. Muchos, si no la mayoría del pueblo elegido de Dios durante la era del Antiguo Testamento eran malos o habían caído. Sabemos lo que ocurrió en los días de Noé, cuando casi todos los hombres

eran malos, excepto Noé y su familia de siete. Y después del diluvio la mayoría del pueblo escogido de Dios durante la era de la Antigua Alianza también eran malos o habían caído. Después de haber presenciado los milagros más estupendos, la mayoría de los israelitas, que esperaban al pie del monte Sinaí el regreso de Moisés con los Diez Mandamientos, se alejaron de Dios. Hablando a Moisés en el monte Sinaí, Dios le dice: *"Yo veo que este pueblo es de dura cerviz... Levántate y baja pronto de aquí, porque tu pueblo, al que sacaste de Egipto, ha abandonado pronto el camino que tú has mostrado..."* (Deut. 9:13, 12) Se alejaron rápidamente de Dios a pesar de todos milagros que habían presenciado recientemente.

Justo antes de que Moisés muriera y antes de que los israelitas entraran en la Tierra Prometida, Moisés les dijo que muchos de ellos se volverían malos o caerían. Les dijo: *"Tomad este libro [depósito de fe y moral] y ponedlo al lado del arca de la alianza del Señor, vuestro Dios, para que esté allí como testimonio contra ti. Porque conozco tu obstinación y tu rigidez de cerviz. Mientras yo aún vivo y voy con vosotros, siempre habéis sido rebeldes contra el Señor: ¿cuánto más cuando yo haya muerto? Reunidme a todos los ancianos de vuestras tribus y a vuestros doctores, y diré estas palabras en su presencia, y llamaré al cielo y a la tierra por testigos contra ellos. Porque sé que después de mi muerte obraréis impíamente y os apartaréis pronto del camino que os he mandado; y os sobrevendrán males en los últimos tiempos, cuando hagáis lo malo ante los ojos del Señor para provocarlo con las obras de vuestras manos."* (Deut. 31:26-29) Estos israelitas podrían haber acusado a Moisés de presunción por no tener pruebas en las que basar su acusación, ya que todos afirmaban ser buenos israelitas y no habían cometido aún ningún pecado público. Pero Moisés tenía dos pruebas: Dios, que lee todos los corazones, le dijo a Moisés que la mayoría de los israelitas se rebelarían: *"Y el Señor dijo a Moisés He aquí que tú dormirás con tus padres, y este pueblo que se levanta irá a fornicar tras dioses extraños en la tierra a la que entra para habitar: allí me abandonarán y anularán el pacto que he hecho con ellos... Conozco sus pensamientos y lo que van a hacer en este día antes de que los introduzca en la tierra que les he prometido. ...Porque los llevaré a la tierra que juré a sus padres, que mana leche y miel. Y cuando hayan comido y estén saciados y gordos se apartarán... y me despreciarán, e invalidarán mi pacto"*. (Deut. 31:16, 21, 20) E incluso si Dios no se lo hubiera dicho a Moisés, la experiencia demuestra que la mayoría del pueblo elegido por Dios no permanece fiel, como el propio Moisés atestiguó en sus muchas rebeliones contra él, de las que dio testimonio cuando dijo a los israelitas: *"Porque yo conozco tu obstinación y tu rigidez de cerviz. Mientras aún vivo y voy con vosotros, siempre habéis sido rebeldes contra el Señor: ¿cuánto más cuando yo haya muerto?"*. (Deut. 31:27)

Durante el reinado del buen rey Josías, el libro de la ley que estuvo perdido durante 100 años fue encontrado en el primer Templo, que estaba siendo reparado. Cuando el rey lo leyó al pueblo, éste supo entonces con certeza por qué Dios los había castigado severamente, pues habían quebrantado su ley. El rey juró obedecer todo lo que estaba escrito en el libro y exigió lo mismo del pueblo, y éste obedeció. Abjuraron, confesaron sus pecados e hicieron profesión de fe prometiendo obedecer todo lo que estaba escrito en el libro, todos los mandamientos de Dios. Leemos en el segundo libro de Paralipómenos: El rey Josías dijo a los sacerdotes *"Id y rogad al Señor por mí, y por el resto de Israel y de Judá, acerca de todas las palabras de este libro que se ha encontrado; porque la gran ira del Señor ha caído sobre nosotros porque nuestros padres no han guardado las palabras del Señor para hacer todas las cosas que están escritas en este libro. ...Y convocó a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén, y subió a*

*la casa del Señor, y a todos los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén, a los sacerdotes y a los levitas, y a todo el pueblo desde el menor hasta el mayor. Y el rey leyó a oídos de ellos, en la casa del Señor, todas las palabras del libro. Y poniéndose de pie en su tribunal, hizo un pacto ante el Señor de andar en pos de él, y guardar sus mandamientos, testimonios y justificaciones con todo su corazón y con toda su alma, y hacer las cosas que estaban escritas en el libro que había leído. Y exhortó a todos los que se hallaban en Jerusalén y en Benjamín a que hicieran lo mismo; y los habitantes de Jerusalén lo hicieron conforme al pacto del Señor, el Dios de sus padres. Y Josías quitó todas las abominaciones de todas las tierras de los hijos de Israel, e hizo que todos los que habían quedado en Israel sirvieran al Señor su Dios. Mientras él vivió no se apartaron del Señor, el Dios de sus padres". (2 Par. 34:21, 29-33) Mientras el rey Josías pronunciaba estas palabras, aunque el pueblo abjuraba y profesaba la fe, sabía que se apartarían rápidamente después de su muerte porque una profetisa lo había dicho de antemano: "Oída la profetisa... les respondió [a los sacerdotes]: Así dice el Señor, el Dios de Israel: Decid al hombre [el rey Josías] que os ha enviado a mí: Así ha dicho el Señor: He aquí que yo traigo males sobre este lugar y sobre sus habitantes, y todas las maldiciones que están escritas en este libro que leyeron ante el rey de Judá. Porque me han abandonado y han sacrificado a dioses extraños para provocarme a ira con todas las obras de sus manos, por eso mi ira caerá sobre este lugar y no se apagará. Pero en cuanto al rey de Judá que te envió a suplicar al Señor, así le dirás: Así dice el Señor, Dios de Israel: Porque has oído las palabras de este libro, y se ha ablandado tu corazón, y te has humillado ante los ojos de Dios por las cosas que se han dicho contra este lugar y los habitantes de Jerusalén, y reverenciando mi rostro has rasgado tus vestiduras y has llorado ante mí: Yo también te he oído, dice el Señor. Porque ahora te reuniré con tus padres, y serás llevada a tu tumba en paz; y tus ojos no verán todo el mal que traeré sobre este lugar y sus habitantes. Informaron, pues, al rey de todo lo que había dicho". (2 Par. 34:22-28)*

En efecto, después de que el pueblo había abjurado y parecía sincero, y después de la muerte del rey Josías, "los jefes de los sacerdotes y el pueblo prevaricaron según todas las abominaciones de los gentiles, y profanaron la casa del Señor que él había santificado para sí en Jerusalén. Y el Señor, el Dios de sus padres, les envió por mano de sus mensajeros, madrugando y amonestándoles cada día, porque perdonaba a su pueblo y a su morada. Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y abusaron de los profetas, hasta que la ira del Señor se levantó contra su pueblo y no hubo remedio." (2 Par. 36:14-16) Así pues, vemos que una vez más el pueblo elegido de Dios, que recientemente había abjurado y confesado sus pecados, se rebeló y se volvió malo.

La culminación de su castigo fue el exilio para la mayoría a Babilonia y la destrucción del Templo, como Jeremías había profetizado. Jeremías advirtió entonces a los pocos que quedaban que permanecieran en la tierra de Judá, que se sometieran al yugo de Babilonia y que no fueran a Egipto en busca de ayuda. Al principio el pueblo juró obedecer la palabra de Dios dicha por Jeremías: "Dijeron al profeta Jeremías: Caiga ante ti nuestra súplica, y ruega por nosotros al Señor tu Dios por todo este remanente, pues no quedamos sino unos pocos de muchos, según nos ven tus ojos. Y que el Señor tu Dios nos muestre el camino por donde debemos andar, y lo que debemos hacer. Y el profeta Jeremías les dijo: Os he oído; he aquí que rogaré al Señor vuestro Dios conforme a vuestras palabras, y cualquier cosa que me responda os la declararé y no ocultaré nada. Y dijeron a Jeremías El Señor sea testigo entre nosotros de verdad y

*fidelidad si no hacemos conforme a todo lo que el Señor tu Dios te envíe a nosotros. Sea bueno o sea malo, obedeceremos la voz del Señor nuestro Dios, a quien te enviamos, para que nos vaya bien cuando escuchemos la voz del Señor, nuestro Dios. Al cabo de diez días, la palabra del Señor llegó a Jeremías. Y convocó a todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande. Y les dijo Así dice el Señor, el Dios de Israel, a quien me enviasteis para que presentara vuestras súplicas ante Él: Si os tranquilizáis y permanecéis en esta tierra, os edificaré y no os derribaré; os plantaré y no os arrancaré, pues ahora estoy apaciguado por el mal que os he hecho. ...Si os proponéis ir a Egipto y entrar para habitar allí La espada que teméis os alcanzará allí en la tierra de Egipto, y el hambre que teméis os alcanzará en Egipto y allí moriréis. ...Esta es la palabra del Señor sobre vosotros, oh vosotros remanente de Judá: No vayáis a Egipto; sabed ciertamente que hoy os he advertido". (Jer. 42:2-7, 15-16, 19)*

Aunque el pueblo parecía sincero y dispuesto a obedecer el mandato de Dios, Jeremías sabía que no lo harían. Justo después de pronunciar las palabras anteriores, Jeremías dijo al pueblo: *"Habéis engañado a vuestras propias almas, pues me enviasteis al Señor nuestro Dios, diciendo: Ruega por nosotros al Señor nuestro Dios; y conforme a todo lo que el Señor nuestro Dios te diga, así nos lo declararás y lo haremos. Y ahora os lo he declarado hoy, y no habéis obedecido la voz del Señor vuestro Dios con respecto a todas las cosas para las que me ha enviado a vosotros. Ahora, pues, sabed ciertamente que moriréis a espada, de hambre y de peste en el lugar al que deseáis ir a habitar allí. ...Y sucedió que cuando Jeremías terminó de hablar al pueblo todas las palabras del Señor su Dios... todos los orgullosos respondieron, diciendo a Jeremías: Dices mentira; el Señor nuestro Dios no te ha enviado diciendo: No entres en Egipto para habitar allí...y todo el pueblo no obedeció la voz del Señor de permanecer en la tierra de Judá. ...Y se fueron a la tierra de Egipto, porque no obedecieron la voz del Señor". (Jer. 42:20-22; 43:1-2, 4, 7) ¡Oh, cuán inconstantes son los hombres! No sólo de un año a otro, o de un mes a otro, sino incluso de una hora a otra cambian de corazón. Como había profetizado Jeremías, Dios destruyó al pueblo después de que entraron en la tierra de Egipto.*

Moisés, el rey Josías y Jeremías sabían, no sólo de Dios sino también de experiencia, que la mayoría del pueblo elegido de Dios es malo por muy bueno que se crea. Querido lector, ¿no puede ver el patrón, la mayoría del pueblo elegido de Dios proclamando su fidelidad y obediencia a Dios y pensando que son buenos mientras albergan sentimientos rebeldes en sus corazones que finalmente se manifiestan con malas acciones? Ahora ya sabe por qué San Juan, al hablar de los que profesaban creer en Jesús, dijo:

*"Muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. Jesús no se confió de ellos... porque sabía lo que había en el hombre". (Jn. 2:23-25)*

“De ellos: Los Padres generalmente entienden estas palabras refiriéndolas a aquellos que creyeron en Él... Aunque creyeron en Él, Él no se fiaba de ellos porque los conocía. Conocía su debilidad, su inconstancia, su inestabilidad. Sabía que lo abandonarían en la primera ocasión y que su Pasión, su cruz y sus doctrinas serían motivo de escándalo.”

De ahí que Jesús no confiara plenamente ni siquiera en los apóstoles, aunque once de ellos fueran en última instancia de buena voluntad. ¿Qué decir, pues, de los demás, de la mayoría? *"Si el justo apenas se salvará, ¿dónde aparecerán el impío y el pecador?"*. (1 Pe. 4:18)

Prestad atención, recientes convertidos y otros católicos, a estos ejemplos de los tiempos del Antiguo y del Nuevo Testamento. El hecho de que penséis que sois buenos católicos no significa que realmente lo seáis. Podríais ser católicos malos o caídos de la fe. El rey Salomón enseña sabiamente que *“el hombre no sabe si es digno de amor o de odio... ¿Quién podrá decir: Mi corazón está limpio, estoy puro de pecado? ...Hay una generación que es pura a sus propios ojos, y sin embargo no está lavada de su inmundicia. ...Hay camino que al hombre le parece recto, y su fin conduce a la muerte.”* (Ecl. 9:1; Prov. 20:9; 30:12; 16:25) Tristemente, estas palabras se aplicaron al mismo Salomón. Desobedeció los mandamientos de Dios al no refrenar su concupiscencia, lo cual finalmente lo llevó a pecados contra la fe, pecados de idolatría. Pasó de ser un buen israelita a uno malo y luego a uno caído de la fe. San Pablo tampoco sabía con certeza si él mismo era un buen católico. Dijo: *“De nada tengo conciencia contra mí; pero no por eso estoy justificado.”* (1 Cor. 4:4)

*Comentario católico sobre 1 Cor. 4:4: "De nada tengo conciencia:* Este gran apóstol de los gentiles, aunque consciente para sí mismo de no haber faltado a su deber, no se atreve a llamarse justo. ...Si este apóstol privilegiado tuvo miedo de formarse cualquier juicio sobre su propio corazón y sus pensamientos, si eran puros o no,... ¡qué presuntuosos son los que se atreven a pronunciarse sobre su elección y predestinación!"

Inválido *Concilio de Trento*, Decreto sobre la Justificación: "Debe evitarse la presunción temeraria de la predestinación. Nadie, además, mientras viva en este estado mortal, debe presumir tanto acerca del misterio secreto de la predestinación divina, como para decidir con certeza que se encuentra con seguridad en el número de los predestinados (can. 15), como si fuera cierto que el que está justificado o no puede pecar más (can. 23), o si ha pecado, que debe prometerse a sí mismo una reforma asegurada."<sup>2</sup>

Oh, pero cuántos de los llamados católicos en estos últimos días de la Gran Apostasía creen arrogante y presuntuosamente que están salvados y no soportarán a nadie que los denuncie por sus pecados mortales. Sí, la mayoría son tan malos que niegan la propia obligación católica de denunciar el pecado y a los pecadores, o siguen una teología herética que hace imposible este deber. Como resultado, se creen tan buenos y tan salvados que están por encima de todo reproche. Esa es una señal segura de orgullo y reprobación. Querido lector, ¡evite a estas personas como una plaga mortal si quiere una esperanza para salvar su alma!

E incluso si usted es un buen católico, debe estar constantemente en guardia para no convertirse en un católico malo o caído de la fe, como sucede con la mayoría del pueblo elegido por Dios. San Pablo temía convertirse en un naufrago si no mortificaba su cuerpo y sometía así su carne. Dijo: *"Castigo mi cuerpo y lo someto, no sea que, habiendo predicado a otros, yo mismo me convierta en un naufrago".* (1 Cor. 9:27) Aunque era un buen católico, sabía que, si desobedecía este único mandamiento de Dios, el de los actos físicos de penitencia, su carne le dominaría y le llevaría al pecado mortal y así se convertiría en un católico malo o caído de la fe.

Querido lector, examine su conciencia honestamente y con humildad a la luz de todos los mandamientos de Dios para ver si es usted un católico bueno, malo o caído de la fe. La gracia de Dios y estas líneas le ayudarán a hacerlo.

---

<sup>2</sup> Concilio inválido de Trento, Sobre la justificación, cap. 12; D. 805.

## ***Los malos motivos provocan conversiones poco sinceras***

Los corazones insinceros, al estar gobernados por malos motivos, causan conversiones insinceras. *"Te acercaste al Señor perversamente, y tu corazón está lleno de astucia y engaño"*. (Ec. 1:40) ¿Cuáles son, pues, algunos de esos malos motivos? Algunas personas quieren milagros o señales y prodigios sin tener la intención de obedecer todos los mandamientos de Dios. Algunos sólo quieren consuelos y comodidades mientras no tienen la intención de cargar con la cruz, de sufrir mediante actos de penitencia y mortificación. Algunos, como los que se unen a clubes sociales, se unen a la Iglesia Católica principalmente para tener compañía humana mientras que no tienen la intención de hacer de Dios su principal y, si es necesario, único acompañante. Algunos quieren complacer a sus parientes católicos sin querer realmente hacerse católicos. Algunos, como Simón el Mago, quieren fama, fortuna o poder. Algunos, por vanidad y orgullo como los fariseos, quieren parecer santos ante los hombres mientras no hacen el trabajo ni tienen las verdaderas disposiciones que hacen santos a los hombres. Algunos quieren seguir pecando mientras acallan sus conciencias culpables abusando del sacramento de la penitencia y de la Santa Misa. Y algunos, como los vagos y perezosos, quieren que la Iglesia Católica haga todo el trabajo por ellos, pensando que pueden salvarse por el mero hecho de ser católicos sin tener que trabajar por su salvación. Y algunos se infiltran en la Iglesia para subvertirla.

## ***Los católicos sinceros podrían volverse insinceros***

Incluso los católicos sinceros podrían caer y volverse insinceros y así tener los mismos malos motivos y cometer los mismos pecados mortales que los conversos insinceros. Dios, hablando a través del profeta Ezequiel, dice: *"La justicia del justo no le librará el día que pecare... Y si yo dijere al justo que ciertamente vivirá, y él, confiado en su justicia, cometiére iniquidad, todas sus justicias serán olvidadas, y en la iniquidad que hubiere cometido en ella morirá."* (Ez. 33:12-13) Los reyes Saúl y Salomón comenzaron siendo sinceros y muy elegidos por Dios; sin embargo, cayeron y se volvieron insinceros, como muchos otros.

Jesús dice: "A todo el que se le dé mucho, se le exigirá mucho". (Lc. 12:48) Por eso San Pedro enseña que los católicos que se vuelven malos son peores que los pecadores que nunca fueron católicos. Habla de un católico sincero que se vuelve insincero al caer en pecado mortal. Dice: "Porque si, huyendo de las contaminaciones del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, se enredan de nuevo en ellas y son vencidos, su estado postrero viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pues les ha sucedido lo que dice con verdad el proverbio: El perro vuelve a su vómito; y la puerca lavada vuelve a revolcarse en el cieno." (2 Pe. 2:20-22)

## **Los malos católicos, si no se les castiga, provocan escándalos**

Los malos católicos, si no son castigados, escandalizan a Dios, a su Iglesia, a otros

católicos y a los no católicos. Los malos católicos profesan que conocen al Dios católico, pero en sus corazones y acciones lo niegan. Jesús dice: *"Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí"*. (Mc. 7:6) San Pablo dice: *"Profesan conocer a Dios, pero en sus obras lo niegan, siendo abominables e incrédulos y reprobados para toda buena obra"*. (Tito 1:16) Dios, hablando a través del rey David, dice: *"Pero al pecador Dios le ha dicho: ¿Por qué proclamas mis justicias y tomas mi pacto en tu boca? Ya que has odiado la disciplina y has echado atrás mis palabras. Si veías a un ladrón, corrías con él; y con los adúlteros has sido partícipe"*. (Sal. 49:16-18) Un comentario católico sobre este pasaje dice: "El mundo está lleno de tales hipócritas, que tienen a Dios en la boca pero no en el corazón".

Además de haber cometido pecados que los convierten en malos católicos, también pecan al causar escándalo si sus pecados son públicos. Escandalizan a Dios, a su Iglesia Católica, a otros católicos y a los no católicos.

### ***Escandalizar a Dios y a su Iglesia***

El peor crimen causado por el escándalo de los malos católicos es la blasfemia al dar a Dios y a su Iglesia Católica un mal nombre a los ojos de los demás. Si los pecados de los malos católicos quedan impunes, los no católicos pensarán que el Dios católico y su Iglesia autorizan, alientan y defienden el pecado y a los pecadores.

### ***Escandalizar a otros católicos***

El escándalo de los malos católicos también pone en peligro la salvación de otros católicos, especialmente de los niños. Jesús dice: *"A cualquiera que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgaran al cuello una piedra de molino y lo arrojaran al mar"*. (Mc. 9:41) San Pablo se refiere a los pecados públicos y a los pecadores como levadura que corrompe toda la masa. Dice: *"De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación [católicos] ... ¿No sabéis que un poco de levadura corrompe toda la masa?"* (1 Cor. 5:1-6) Un comentario católico sobre este pasaje dice: "Vuestra gloria no es buena cuando sufrís tal escándalo entre vosotros... Un poco de levadura corrompe toda la masa; un escándalo público, cuando no es castigado, es de peligrosa consecuencia."

Surgiría el escándalo si un fornicador público no fuera denunciado y castigado pública y adecuadamente; y, como resultado, la fornicación se extendería por toda la comunidad católica. Los católicos empezarían a pensar que no es un pecado o, al menos, que no es un pecado grave; y, lo que es peor, Dios retiraría su gracia a la comunidad por permitir que se blasfemara contra su nombre al no denunciar y castigar adecuadamente al pecador. Lo mismo se aplica a todos los pecados públicos.

### ***Escandalizar a los no católicos***

"Lo que hacéis no es bueno: ¿por qué no andáis en el temor de nuestro Dios, para que no seamos expuestos a los oprobios de los gentiles nuestros enemigos?".  
(2 Esdras (Nehemías) 5:9)

El escándalo de los malos católicos también impide la conversión de los no católicos.

Un no católico de buena voluntad, uno que está buscando de todo corazón al verdadero Dios y esforzándose por vivir conforme a la ley escrita en su corazón, nunca se convertiría a un Dios o a una Iglesia que él perciba que autoriza, fomenta y defiende pecados que violan la ley escrita en su corazón, o que es hipócrita al no practicar lo que enseña.

San Pablo enseña que el escándalo de los malos católicos causado por pecados como el adulterio, deshonor y blasfemia del Dios de la Iglesia Católica a los ojos de los no católicos, impidiendo así su conversión. Dice: "*Te llamas judío [católico] y descansas en la ley [catolicismo] y te jactas de Dios [el Dios de la Iglesia Católica]...*".  
*...siendo instruido por la ley ...Tú que dices que los hombres no deben cometer adulterio, cometes adulterio. Tú que te jactas de la ley, por la transgresión de la ley deshonras a Dios. (Porque el nombre de Dios por medio de ti es blasfemado entre los gentiles [no católicos])"* (Rom. 2:17-18, 22-24) Un comentario católico sobre este pasaje dice: "[Rom. 2:24] El apóstol repite aquí los reproches que los profetas habían repetido tantas veces antes, de que los judíos, por el contraste entre sus vidas y la santidad de su religión, habían sido la causa de que esa religión y ese culto se convirtieran en el ridículo y el hazmerreír del mundo gentil. ...Lo cual también pesa mucho sobre muchos cristianos de la actualidad; que por su profesión creen en la verdad de la fe una, santa, católica y apostólica, pero por su conducta la desmienten, llevando vidas indignas de paganos".

Por ejemplo, un pagano que guarda la ley en su corazón avergüenza y acusa al mal católico que no lo hace. Da a los no católicos la ocasión de decir: "Mira cuánto mejor es ese pagano que ese católico adúltero que dice tener al Dios y la religión verdaderos". Por lo que parece, el pagano que no comete adulterio tiene al verdadero Dios y la verdadera religión, y no ese adúltero católico". Como resultado, el Dios de la Iglesia Católica y la religión católica son ridiculizados a los ojos de los no católicos. Los sacerdotes deben ser santos, para que den gloria y no deshonor a ese Dios cuyos ministros son: *Serán santos para su Dios y no profanarán su nombre.* (Lev. 21:6) ...Por los malos sacerdotes, que son sus ministros, Jesucristo es cubierto de vergüenza. San Juan Crisóstomo dice que de los sacerdotes impíos los gentiles podrían decir: "¿Qué clase de Dios tienen los que hacen tales cosas? ¿Los soportaría si no aprobara su conducta?". Si los chinos o los indios vieran a un sacerdote de Jesucristo llevando una vida escandalosa, podrían decir: "¿Cómo podemos creer que el Dios que tales sacerdotes predicán es el Dios verdadero? Si fuera el Dios verdadero, ¿cómo podría tolerarlos en su maldad sin ser parte de sus crímenes?"

### ***El escándalo se evita si se obedecen las leyes de la Iglesia***

La Iglesia enseña infaliblemente que los malos católicos que causan escándalo deben ser denunciados y castigados pública y adecuadamente, lo que incluye evitarlos debidamente hasta que confiesen sus pecados y enmienden sus vidas. San Judas dice: "*Ejecutad juicio sobre todos, ...reprende a todos los impíos por todas las obras de su impiedad*". (Judas 1:15) San Pablo dice: "*A los que [públicamente] pecan, repréndelos delante de todos*". (1 Tim. 5:20) "Fíjate en los que provocan disensiones y ofensas... y evítalos". (Rom. 16:17) "No tengáis comunión con las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas". (Ef. 5:11) "Os he escrito que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermanos [católicos] es fornicario, o avaro, o servidor de ídolos, o violador, o borracho, o extorsionador: con tal, ni si quiera comáis." (1 Cor. 5:11) "Y os rogamos, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que

ande desordenadamente y no según la tradición que recibieron de nosotros. ... "Y si alguno no obediere a nuestra palabra por esta epístola, señalad a ese tal y no tengáis trato con él..." (2 Tes. 3:6, 14) Si se hace esto, entonces se elimina el escándalo y el bien saldrá de ello. En lugar de que los pecados de los católicos causen escándalo, la denuncia y el castigo adecuados de los mismos dan gloria al Dios católico, a su Iglesia y a su religión. También edificaría a los católicos y evitaría que se contagiaran. Y también fomentaría la confianza de los no católicos en el Dios católico, así como en Su Iglesia y Su religión, y ayudaría así a su conversión cuando vean que el Dios católico no autoriza, alienta y defiende el pecado y a los pecadores; por el contrario, los denuncia y castiga. También verían que Él no es un hipócrita porque practica lo que enseña; que es un juez imparcial porque denuncia y castiga con justicia a todos los pecadores, incluso a sus propios hijos, cuando pecan. Porque uno de los rasgos del Dios verdadero es que no hace acepción de personas. El Libro de la Sabiduría dice: "Porque Dios no menospreciará la persona de ningún hombre, ni se asombrará de la grandeza de ninguno; porque hizo a los pequeños y a los grandes, y a todos cuida por igual. Pero un castigo mayor está preparado para el más poderoso". (Sab. 6:8-9) Un comentario católico sobre este pasaje dice: "Él castiga a todos como se merecen". San Pablo dice: "No hay acepción de personas para con Dios". (Rom. 2:11) Un comentario católico sobre este pasaje dice: "Dios, como juez justo, no hace acepción de personas, sino que castiga o recompensa tanto a judíos como a gentiles según sus buenas o malas obras."

Cuando los católicos condenan adecuadamente el pecado y denuncian y castigan adecuadamente a los pecadores, los no católicos ven la luz del verdadero catolicismo en relación con su postura contra el pecado y los pecadores, arrojando luz sobre su maldad, lo que edifica a los católicos e ilumina a los no católicos. Esto es lo que San Pablo quiere decir cuando afirma: "Pero todo lo que se reprueba se manifiesta por la luz; porque todo lo que se manifiesta es luz". (Ef. 5:13) De este modo, el gran mal del pecado se hace manifiesto por la luz de la verdad. El pecado y los pecadores son vistos por lo que realmente son.

Querido lector, ¿comprendes verdaderamente la grave obligación de todos los católicos de condenar debidamente los pecados, denunciar debidamente a los pecadores, castigarlos debidamente si es posible, y llamarlos al arrepentimiento? La Iglesia Católica enseña que "los fieles están obligados a profesar abiertamente su fe siempre que, dadas las circunstancias, el silencio, la evasión o su forma de actuar equivalgan implícitamente a una negación de la fe, o supongan un desprecio de la religión, una ofensa a Dios o un escándalo para el prójimo". Profesar la fe católica incluye condenar todos los pecados contra la fe y la moral y denunciar a todos los pecadores.

Si los católicos no cumplen con esta obligación cuando la situación lo exige, no sólo causan escándalo, sino que también comparten la culpa del pecado que no condenan debidamente y del pecador que no denuncian y castigan debidamente. *El Catecismo católico* enseña que "Podemos causar o compartir la culpa del pecado de otro... por ocultación y por silencio". San Juan Crisóstomo dice: "¡Qué maldad! ¡Encubrir la podredumbre de otro! Porque el Señor dice que te haces partícipe de la retribución que habrá venir a ellos, ¡y además con razón!"<sup>3</sup> Para un estudio más detallado, véanse los libros de la RJMI *Pecados de Omisión* y *Sobre juzgar*.

---

<sup>3</sup> "Sobre el respeto debido a la Iglesia y a los sagrados misterios", *Patrologiae Cursus Completus*, 63:623; Sermones dominicales de los Grandes Padres, 1955, II:189.

## Los buenos católicos obedecen los mandamientos de Dios

MOISES:

"Guarda los mandamientos del Señor, tu Dios, y anda por sus caminos".  
(Deuteronomio 8:6)



JESUCRISTO:

"No penséis que he venido a destruir la ley o los profetas.  
No he venido a destruir sino a cumplir. Porque de verdad os digo,  
hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará  
de la ley hasta que todo se haya cumplido."  
(San Mateo 5:17-18)

Espero que comprenda que, aunque ser católico es su primer paso necesario en el camino hacia la salvación, no es el único. Hay otros pasos que debe dar hasta el día de su muerte si quiere salvarse. Mantener la fe católica y vivir una vida católica engloban estos pasos necesarios. El camino es largo, mientras viva, y la senda es recta, tan recta como todos los mandamientos de Dios. Moisés dice: "*Ama al Señor tu Dios y observa sus preceptos y ceremonias, sus juicios y mandamientos en todo tiempo*". (Deut. 11:1) El rey Salomón dice: "*Endereza la senda para tus pies, y todos tus caminos serán firmes*". (Prv. 4:26) Y Jesús dice: "*¡Qué estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y pocos son los que la encuentran!*" (Mt. 7:14)

Si viola un mandamiento, es como si los hubiera violado todos. Santiago dice: "*Y cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos*". (Ja. 2:10)

*Comentario católico sobre Ja. 2:10: "Culpable de todos: Es decir, se convierte en transgresor de la ley de tal manera que la observancia de todos los demás puntos no le servirá para la salvación; porque desprecia al legislador e infringe el gran y general mandamiento de la caridad, incluso por un solo pecado mortal. Porque todos los preceptos de la ley deben ser considerados como una ley total y entera, y como si fuera una cadena de preceptos, donde, al romper un eslabón de esta cadena, se rompe toda la cadena, o la integridad de la ley que consiste en una colección de preceptos. Un pecador, por lo tanto, por una ofensa grave contra cualquier precepto, incurre en el castigo eterno".*

Un católico que muera con la culpa de un solo pecado mortal será condenado al infierno, ya sea por asesinato, adulterio, homosexualidad, masturbación, feminismo, alcoholismo, drogadicción, gula, mentira, robo, calumnia, detracción, malos pensamientos, odio a los hombres, avaricia, codicia, envidia, falta de caridad, pecados de omisión, desobediencia cuando se debe obedecer, etc.

## ***Los malos católicos no aman ni conocen a Dios***

Jesús nos enseña cómo identificar a los católicos que verdaderamente aman a Dios entre aquellos que dicen amarle. Dice: *"Si me amáis, guardad mis mandamientos... El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama. ...El que no me ama, no guarda mis palabras. ...Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor"*. (Jn. 14:15, 21, 24; 15:10) El amor de Dios y la obediencia a sus mandamientos son inseparables. Dios, hablando a través de Moisés, dice: *"Yo soy el Señor tu Dios...que muestra misericordia... a los que me aman y guardan mis mandamientos"*. (Deut. 5:9-10) Por lo tanto, si un católico no guarda todos los mandamientos de Dios, no ama verdaderamente a Dios por muy piadoso o santo que parezca. Jesús también dice que sólo los que guardan sus mandamientos son sus amigos. Dice: *"Vosotros sois mis amigos si hacéis las cosas que yo os mando"*. (Jn. 15:14) El amado San Juan dice que ni siquiera se conoce a Dios si no se guardan todos Sus mandamientos. Dice: *"Y en esto sabemos que le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos. El que dice que lo conoce, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él"*. (1 Jn. 2:3-4)

Sólo los católicos que guardan todos los mandamientos de Dios son una amenaza para Satanás y sus ángeles caídos y sus secuaces humanos. El Libro del Apocalipsis dice: *"Y el dragón [Satanás] se enfureció contra la mujer [María y la Iglesia Católica] y fue a hacer la guerra contra el resto de su descendencia [los católicos] que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo"*. (Apoc. 12:17) Por lo tanto, sólo los buenos católicos, porque guardan todos los mandamientos de Dios, ganarán esta guerra, y algunos como mártires. Todos los demás están bajo el poder de Satanás.

## ***La obediencia a los mandamientos de Dios es un decreto eterno***

La obediencia a todos los mandamientos de Dios siempre ha sido necesaria para la salvación:

Adán y Eva sólo desobedecieron uno de los mandamientos de Dios al comer el fruto prohibido y fueron expulsados del Paraíso y condenados a muerte.

Abraham fue bendecido y salvado por Dios porque obedeció todos los mandamientos de Dios. Dios dijo: *"Porque Abraham obedeció mi voz, y guardó mis preceptos y mandamientos, y observó mis ceremonias y leyes... veréis a Abraham... en el reino de Dios"*. (Gn. 26:5; Lc. 13:28)

Moisés, hablando en nombre de Dios, promete bendiciones a los que obedezcan todos los mandamientos de Dios, y maldiciones a los que no lo hagan. Dice: *"Guarda mis mandamientos y ponlos por obra. Yo soy el Señor. Pero si no me escucháis ni cumplís todos mis mandamientos,... pondré mi rostro contra vosotros y caeréis"*. (Lev. 22:31; 26:14, 17) *"Escucha, Israel, y cuida de poner por obra lo que el Señor te ha mandado, para que te vaya bien... Guarda los mandamientos del Señor, tu Dios, y anda por sus caminos, y a él teme... He aquí que yo pongo hoy ante tus ojos una bendición y una maldición: Una bendición, si obedeces los mandamientos del Señor tu Dios que yo te ordeno: Una maldición, si no obedeces los mandamientos del Señor tu Dios"*. (Deut. 6:3; 8:6; 11:26-28)

Josué, el sucesor de Moisés, enseña y hace cumplir este decreto eterno. Dice: *"Observad atentamente y cumplid en la obra el mandamiento y la ley que Moisés, siervo del Señor, os ordenó: que améis al Señor vuestro Dios, que sigáis todos sus caminos, que guardéis todos sus mandamientos, que os adheráis a él y le serviréis de todo corazón y*

*con toda tu alma . ...Como el Señor había ordenado a Moisés su siervo, así Moisés mandó a Josué, y lo cumplió todo: no dejó ni una sola cosa sin hacer de todos los mandamientos que el Señor había ordenado a Moisés". (Josué 22:5; 11:15)*

Tobías transmitió este decreto a su hijo. dice: *"Todos los días de tu vida ten a Dios en tu mente; y cuídate de no consentir nunca el pecado, ni transgredir los mandamientos del Señor nuestro Dios". (Tob. 4:6)*

Job obedeció este decreto eterno. Dice: *"No me he apartado de los mandamientos". (Job 23:12)*

El rey David repite este decreto eterno en sus salmos. Dice: *"Bienaventurados los inmaculados de camino que andan en la ley del Señor. Bienaventurados los que escudriñan sus testimonios, los que le buscan de todo corazón. Porque los que obran iniquidad no han andado en sus caminos. Tú has ordenado que se guarden tus mandamientos con la mayor diligencia....Malditos los que se apartan de tus mandamientos. ...A ti clamé, sálvame, para que guarde tus mandamientos". (Sal. 118:1-4, 21, 146)*

El rey Salomón transmitió este decreto eterno a sus hijos y súbditos. Dios, hablando a través de Salomón, dice: *"Hijo mío, guarda mis palabras, y guarda mis preceptos contigo. Hijo, guarda mis mandamientos y vivirás, y mi ley como la niña de tus ojos: Átala en tus dedos, escríbela en las tablas de tu corazón. ...Bienaventurados los que guardan mis caminos". (Prv. 7:1-3; 8:32)*

Jesús, el hijo de Sirach de Jerusalén, un padre muy sabio, dice: *"Si quisieres guardar los mandamientos, ellos te guardarán; y si practicas una fidelidad aceptable para siempre, te preservarán. El que cree a Dios guarda los mandamientos; y el que confía en Él no saldrá peor." (Eclo. 15:16; 32:28)*

Todos los profetas proclamaron las bendiciones de Dios para los que obedecen sus mandamientos y las maldiciones para los que no lo hacen:

Isaías: *"Oh, si hubieras escuchado mis mandamientos; tu paz hubiera sido como un río, y tu justicia como las olas del mar". (Isaías 48:18)*

Jeremías: *"Oíd las palabras de la alianza y ponedlas por obra... Maldito el hombre que no escuche las palabras de esta alianza... Porque vosotros... no habéis andado en su ley, en sus mandamientos y en sus testimonios; por eso os han sobrevenido estos males". (Jer. 11:6, 3; 44:23)*

Baruc: *"Este es el libro de los mandamientos de Dios, y la ley, que es para siempre: todos los que la guarden llegarán a la vida; pero los que la hayan abandonado, a la muerte". (Bar. 4:1)*

Ezequiel: *"Así ha dicho el Señor Dios: Porque vosotros... no habéis andado en mis mandamientos y no habéis guardado mis juicios... Por tanto, así ha dicho el Señor Dios: He aquí que vengo contra ti...Si un hombre... ha andado en mis mandamientos, y guardado mis decretos para hacer la verdad, es justo, ciertamente vivirá, dice el Señor Dios". (Ez. 5:7-8; 18:9)*

Daniel: *"Porque hemos pecado y cometido iniquidad apartándonos de ti, y hemos prevaricado en todas las cosas. Y no hemos escuchado tus mandamientos, ni los hemos observado ni cumplido como nos habías mandado para que nos fuese bien. Por lo cual todo lo que has traído sobre nosotros, y todo cuanto nos has hecho, lo has hecho con justo juicio; y nos has entregado en manos de nuestros enemigos." (Dan. 3:29-32)*

Amós: *"Así dice el Señor: Por tres delitos de Judá, y por cuatro, no lo convertiré; porque ha desechado la ley del Señor y no ha guardado sus mandamientos". (Amós 2:4)*

Jesucristo, el Profeta de los profetas, el hijo de David, el Mesías y Redentor tan esperado, la Segunda Persona Divina de la Santísima Trinidad, el mismísimo Legislador, repitió este mismo decreto eterno cuando dijo: *"No penséis que he venido a destruir la ley [los Diez Mandamientos] o a los profetas. No he venido a destruir sino a cumplir. Porque de verdad, de verdad os digo, hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley hasta que todo se haya cumplido. ...Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos".* (Mt. 5:17-18; 19:17) *"Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan".* (Lc. 11:28) *"Id, enseñad a todas las naciones... enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado".* (Mt. 28:19-20)

Jesús compara a los buenos católicos, los benditos obreros de la verdadera justicia, con los malos católicos, los malditos obreros de la iniquidad. Distingue entre los dos por los frutos que producen. Los buenos católicos obedecen todos los mandamientos de Dios y producen así buenos frutos. Los malos católicos no obedecen y producen así frutos malos. Jesús dice: *"Todo árbol bueno da buenos frutos, y el árbol malo da frutos malos. No puede el árbol bueno dar frutos malos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto será cortado y echado al fuego. Así que por sus frutos los conoceréis. No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése entrará en el reino de los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, los que obráis iniquidad. Todo aquel, pues, que oye estas mis palabras y las cumple, será semejante a un hombre prudente que edificó su casa sobre roca; y cayó la lluvia, vinieron los ríos, soplaron los vientos y dieron contra aquella casa, y no cayó, porque estaba fundada sobre roca. Pero todo el que oye estas mis palabras y no las cumple será semejante a un hombre necio que edificó su casa sobre arena; y cayó la lluvia, vinieron los ríos, soplaron los vientos y dieron contra aquella casa, y cayó, y fue grande su ruina."* (Mt. 7:17-27) Un comentario católico sobre este pasaje dice: "Aquí Jesucristo muestra que no basta creer en Él y oír sus palabras, sino que para alcanzar la salvación debemos unir las obras a la fe; porque en esto seremos examinados en el último día. Sin fe no podrían clamar: Señor, Señor. Pero la fe más fuerte, sin las obras de justicia, no servirá para la salvación." En consecuencia, aquellos que no guardan todos los mandamientos de Dios son obradores malditos de iniquidad que van por el camino del infierno.

Los Apóstoles, en obediencia a su Señor y Maestro, enseñaron y aplicaron este mismo decreto eterno. El amado San Juan dice: *"Guardad sus mandamientos. ...El que guarda sus mandamientos permanece en Él".* (1 Jn. 2:3; 3:24) Santiago, hablando de las leyes de Dios, dice: *"El que ofende en un punto se hace culpable de todos"* y *"La fe sin obras está muerta"*. (Ja. 2:10, 26) San Pablo dice: *"No los odores de la ley son justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados"*. (Ro. 2:13) *"Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley para hacerlas."* (Gal. 3:10)

La Santa Iglesia Católica enseña y hace cumplir este decreto eterno, la obediencia a todos los mandamientos de Dios, a todas las generaciones futuras hasta la segunda venida de Jesucristo:

*Catecismo católico:* "Pues, como necesariamente debía suceder después de que Jesucristo hubo ganado nuestra salvación, Él dejó tras de sí su Ley para la protección y el bienestar del género humano, bajo cuya guía los hombres, convertidos de una vida mala, pudieran dirigirse con seguridad hacia Dios. 'Id, enseñad a todas las naciones... enseñándoles a observar todas las cosas que os he

mandado' (Mateo 28:19-20). 'Si me amáis, guardad mis mandamientos' (Juan 14:15). De aquí se entenderá que en la religión cristiana la primera y más necesaria condición es la docilidad a los preceptos de Jesucristo, una lealtad absoluta de la voluntad hacia Él como Señor y Rey. Un deber serio, y uno que muchas veces exige trabajo arduo, esfuerzo sincero y perseverancia. ...Por la ley de Cristo entendemos no solamente los preceptos naturales de la moral y la Ley Antigua, todos los cuales Jesucristo ha perfeccionado y coronado por su declaración, explicación y sanción; sino también el resto de su doctrina y sus propias instituciones peculiares. Entre éstas la principal es su Iglesia [Católica]. En efecto, todas las cosas que Cristo ha instituido están contenidas de la manera más plena en su Iglesia Católica. Además, Él quiso perpetuar el oficio que le fue asignado por su Padre por medio del ministerio de la Iglesia tan gloriosamente fundada por Él mismo. Por una parte, le confió todos los medios de salvación de los hombres; por otra, mandó de la manera más solemne a los hombres que se sometieran a ella, que la obedecieran diligentemente y que la siguieran como a Él mismo: 'El que a vosotros oye, a Mí me oye; y el que a vosotros desprecia, a Mí me desprecia' (Lucas 10:16). Por lo tanto, la ley de Cristo debe buscarse en la Iglesia Católica. ...De aquí que todos los que quisieran hallar la salvación fuera de la Iglesia se extravían y se esfuerzan en vano."

Uno de los mandamientos de Dios es que los hombres deben obedecer a la Iglesia Católica si quieren salvarse. Por lo tanto, sólo la Iglesia Católica es la guardiana, maestra y ejecutora de todos los mandamientos de Dios, que incluyen además de los Diez Mandamientos todos los demás mandamientos y leyes de la Iglesia. El primer mandamiento es conocer y servir fielmente al Dios verdadero, el Dios de la Iglesia Católica. En consecuencia, sólo los católicos pueden ser obedientes a todos los mandamientos de Dios y salvarse:

*Catecismo católico:* "Los mandamientos de Dios son las guías que Dios nos da para mostrarnos el camino al cielo, como los nombres escritos en las esquinas de las calles y en los postes indicadores que señalan el camino. ... 'Si me amáis, guardad mis mandamientos.' Nada es tan común entre los cristianos como decir: '¡Oh Dios mío, te amo!', y nada quizá más raro que el amor al buen Dios. Satisfechos con hacer actos exteriores de amor, en los cuales a menudo nuestro pobre corazón no tiene parte, pensamos haber cumplido todo el precepto. Error, ilusión; porque ved, hijos míos, San Juan dice que no debemos amar al buen Dios de palabra sino de obra (1 Jn. 3:18). Nuestro Señor Jesucristo también dice: 'Si alguno me ama, guardará mi palabra.' Si juzgamos por esta regla, hay muy pocos cristianos que verdaderamente aman a Dios, puesto que son tan pocos los que guardan sus mandamientos. Y sin embargo nada es más esencial que el amor de Dios. Es la primera de todas las virtudes, una virtud tan necesaria que sin ella jamás llegaremos al cielo; y es para amar a Dios que estamos sobre la tierra."

*Concilio inválido de Trento:* "La observancia de los mandamientos es necesaria: ...Nadie que haya llegado al uso de razón puede ser justificado a menos que esté resuelto a guardar todos los mandamientos de Dios. ...Si, dice Ezequiel, el impío hace penitencia por todos los pecados que ha cometido, y guarda todos los mandamientos de Dios, y hace juicio y justicia, viviendo vivirá".

Cumpliendo todos los mandamientos de Dios es como discernimos entre los buenos, los malos y los católicos caídos de la fe, entre los que aman a Dios de verdad y los que sólo dicen que lo aman. Los buenos católicos guardan todos los mandamientos de Dios. Los malos católicos cometen pecados mortales de inmoralidad o de desobediencia a las leyes disciplinarias de la Iglesia. Y los católicos caídos cometen pecados mortales de apostasía, idolatría, herejía o cisma que los sitúan fuera de la Iglesia Católica y los convierten en no católicos.

Rece el Salmo 118.

## No peque más y sea perfecto y santo

"Lávame aún más de mi iniquidad y límpiame de mi pecado. Porque yo conozco mi iniquidad, y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti solo he pecado y he hecho lo malo delante de ti, para que seas reconocido justo en tus palabras y venzas cuando seas juzgado... Me rociarás con hisopo y quedaré limpio; me lavarás y quedaré más blanco que la nieve. Harás que oiga gozo y alegría, y se regocijarán los huesos humillados. Aparta tu rostro de mis pecados y borra todas mis iniquidades. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto en mis entrañas. No me arrojes de tu presencia ni quites de mí tu santo espíritu. Devuélveme la alegría de tu salvación y fortaléceme con un espíritu perfecto. Enseñaré a los injustos tus caminos, y los impíos se convertirán a ti. Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios de mi salvación, y mi lengua exaltará tu justicia... El sacrificio para Dios es un espíritu contrito; un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo despreciarás." (Salmo 50:4-6, 9-16, 19)



"Me he extraviado como una oveja descarriada: busca a tu siervo".  
(Salmo 118:176)

Para salvarse, los hombres deben obedecer todos los mandamientos de Dios, lo que sólo pueden hacer los católicos durante la era de la Nueva Alianza porque sólo ellos obedecen los tres primeros mandamientos al conocer y adorar al único Dios verdadero, el Dios de la Iglesia Católica, la Santísima Trinidad.

Para obedecer todos los mandamientos de Dios, los católicos no deben pecar. También deben esforzarse por llegar a ser perfectos y santos, como Dios es perfecto y santo. Después de que la mujer que había sido sorprendida en adulterio confesara su pecado a Cristo, Él le dijo "vete y no peques más". (Jn. 8:11) Después de que Jesús sanó a un hombre lisiado, le dijo que "no peques más". (Jn. 5:14) Otro Jesús, Jesús el hijo de Sirac, hablando en nombre de Dios durante la época de la Antigua Alianza, dice: "Hijo mío, ¿has pecado? No lo hagas más". (Ecl. 21:1)

No pecar más es sólo el primer paso en el camino hacia la salvación. Dios también llama a la perfección a todos los hombres que quieren salvarse. Moisés dice: "Serás perfecto y sin mancha ante el Señor, tu Dios". (Deut. 18:13) San Pedro dice a los católicos que "sean... perfectos, como también es perfecto su Padre celestial". (Mt. 5:48) Y citando a Dios, dice: "Seréis santos, porque yo soy santo". (1 Pe. 1:16) San Pablo dice: "Sed perfectos en todo... Sed santos y sin mancha delante de él". (Ef. 6:13; 1:4) San

Agustín de Hipona dice: "Esta gracia, sin embargo, por la que la fuerza se perfecciona en la debilidad, conduce a los predestinados y a los llamados según el propósito [divino] a la más alta perfección y glorificación"<sup>4</sup>. Si un católico no se esfuerza por ser perfecto y santo, acabará cayendo en el pecado mortal.

Los apóstoles, exponiendo la doctrina de Cristo, dicen a los católicos que no pequen más y que sean inmaculados e irreprochables:

San Pedro dice: "*No pequéis en ningún momento. ...Por lo tanto, queridos hermanos, esperando estas cosas, sed diligentes para que podáis ser hallados ante él sin mancha e irreprochables en paz*". (2 Pe. 1:10; 3:14)

San Pablo dice: "*Despertad, justos, y no pequéis*". (1 Cor. 15:34) "*¿Qué diremos, pues? ¿Perseveraremos en el pecado para que abunde la gracia? ¡De ningún modo! Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ...Sabido esto, que nuestro hombre viejo fue crucificado con Él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. ...Ni presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad.*" (Rom. 6:1-2, 6, 13) "*Pero la fornicación y toda impureza o avaricia ni siquiera se nombren entre vosotros, como conviene a santos.*" (Ef. 5:3) "*Que guardes el mandamiento sin mancha, irreprochable, hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.*" (1 Tim. 6:14) "*Y rogamos a Dios que no hagáis mal alguno; no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagáis lo bueno... Porque nada podemos contra la verdad, sino por la verdad. ...Y esto también pedimos: vuestra perfección. ...Hermanos, alegraos, sed perfectos, aceptad la exhortación, sed de un mismo sentir, vivid en paz; y el Dios de la paz y del amor estará con vosotros.*" (2 Cor. 13:7-11) "*Apártese de la iniquidad todo aquel que invoca el nombre del Señor.*" (2 Tim. 2:19)

San Juan dice: "*Todo aquel que ha nacido de Dios no comete pecado*". (1 Jn. 3:9) "*Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis*". (1 Jn. 2:1) "*Y cada uno que tiene esta esperanza en él, se santifica a sí mismo, como él también es santo. ...El que permanece en él, no peca*". (1 Jn. 3:3, 5) "*Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no peca: pero la generación de Dios lo preserva, y el malvado no lo toca*". (1 Jn. 5:18)

Y la Iglesia Católica, transmitiendo la doctrina de Cristo y sus apóstoles, enseña lo mismo a todas las generaciones futuras:

*Catecismo católico*: "Erradicar el pecado y el vicio. Nada debería ser más importante, nada más preferible para usted que exhortar a los fieles confiados a su cuidado para que, cada día más firmes e inamovibles, persistan en la profesión de la fe católica; eviten las insidias, mentiras y engaños de sus enemigos; avancen más rápidamente por los caminos de los mandamientos de Dios; y se abstengan cuidadosamente del pecado...

"'Para que el cuerpo del pecado sea destruido, para que ya no seamos esclavos del pecado' ...Emplee todos los medios adecuados y necesarios para... la aniquilación del pecado y el perfeccionamiento de los santos...

"Debemos huir del pecado, luchar contra nuestras malas inclinaciones y evitar todas las acciones inútiles y perjudiciales... El católico debe resistir al mal y dominar los deseos que lo llevan y lo atraen por el mal camino... No ceda sus miembros al pecado para servir a la iniquidad. ...Mantengan el dominio sobre sus miembros; no los cedan al pecado para servir a la iniquidad; no den a su adversario las armas con las que luchar contra ustedes".

---

<sup>4</sup> La fe de los primeros padres, vol. 3, "La gracia y el pecado original", p. 128.

## Los mandatos de Dios no son imposibles

Así que vemos que Dios ordena a los hombres que no pequen más y que sean perfectos y santos como Él, y no manda cosas imposibles. Jesús dijo: "*Con Dios todo es posible*". (Mt. 19:26) "*Ninguna palabra será imposible para Dios*". (Lc. 1:37)

Concilio inválido de Trento, Decreto sobre la Justificación: "Pero nadie, por más justificado que esté, debe considerarse exento de la observancia de los mandamientos; nadie debe hacer uso de aquella afirmación temeraria, prohibida por los Padres bajo anatema, de que la observancia de los mandamientos de Dios es imposible para quien está justificado. Porque Dios no manda imposibles, sino que, al mandar, te exhorta a hacer lo que puedes y a pedir en oración lo que no puedes (hacer), y te ayuda para que puedas; cuyos mandamientos no son pesados; cuyo yugo es suave y cuya carga ligera. Porque todos los que son hijos de Dios aman a Cristo; y los que lo aman guardan sus mandamientos, como Él mismo da testimonio; lo cual, ciertamente, con la ayuda divina, pueden hacer."<sup>5</sup>

Si fuera imposible que los hombres dejaran de pecar, entonces Dios estaría pidiendo a los hombres que hicieran lo imposible, lo que convertiría a Dios en un mentiroso y, lo que es peor, le convertiría en el autor del pecado por haber creado a los hombres defectuosos, cuando, en realidad, Dios "*no ha hecho nada defectuoso*". (Ec. 42:25) Todo pecado proviene de las criaturas (ángeles y hombres), del abuso de su libre albedrío cuando se rebelan contra Dios mediante una desobediencia que tiene sus raíces en el pecado de orgullo. La Palabra de Dios enseña: "*El orgullo es el principio de todo pecado*". (Ec. 10:15) "*El error y las tinieblas se crean con los pecadores*". (Eccus. 11:16) "*Dios hizo al hombre recto, y se enredó...*" (Ectes. 7:30) Después de que Adán y Eva se enredaran en el pecado y perdieran la felicidad eterna, Dios ha dado misericordiosamente a la humanidad una segunda oportunidad para recuperar la felicidad eterna, para salvar sus almas. Este tiempo de misericordia termina con la muerte, cuando el destino eterno del hombre, el cielo o el infierno, queda sellado para siempre. "*Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio*". (Heb. 9:27) "*Si el árbol cae... en el lugar que caiga, allí estará*". (Ectes. 11:3) Un comentario católico sobre este pasaje dice: "El estado del alma es inmutable una vez que llega al cielo o al infierno; y un alma que parte de esta vida en estado de gracia nunca caerá de la gracia, como por otro lado un alma que muere fuera del estado de gracia nunca llegará a él". Mientras los hombres vivan, Dios quiere que se salven. San Pablo dice: "*Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres sean salvos*". (1 Tim. 2:3-4) Dios, hablando a través del profeta Ezequiel, dice: "*¿Es mi voluntad que el pecador muera, dice el Señor Dios, y no que se convierta de sus caminos y viva?*" (Ez. 18:23) Por lo tanto, Dios no sólo puede hacer posible que los hombres dejen de pecar y se salven, sino que desea que lo hagan.

## Dios preserva a los piadosos de pecar

De acuerdo con la voluntad de Dios de que los hombres no pequen más, Dios también hace posible que los hombres permanezcan libres de pecado. Sin embargo, sólo los piadosos, los hombres de buena voluntad se benefician de esta protección porque cooperan con la gracia y la ayuda de Dios. San Pedro dice: "*El Señor sabe librar de la tentación a los piadosos, pero reserva a los injustos para ser atormentados en el día del juicio*". (2 Pt. 2:9) San Pablo dice: "*El Señor me ha librado de toda obra mala y me*

<sup>5</sup> Inválido Concilio de Trento, Decreto sobre la Justificación, sess. vi, cap. xi; D. 804.

*guardará hasta su celestial reino". (2 Tim. 4:18) San Judas, hablando de Dios, dice: "A aquel que es capaz de preservar sin pecado, y presentaros sin mancha ante la presencia de su gloria". (Judas 1:24) Los católicos se ganan esta protección de Dios deseando de todo corazón guardar todos sus mandamientos. Jesús, el hijo de Sirach, dice: "Si quieres guardar los mandamientos y realiza una fidelidad aceptable para siempre, ellos te preservarán". (Ec. 15:16)*

## **Los malos católicos cometen pecados mortales**

Puesto que Dios quiere que todos los hombres estén libres de pecado para que puedan salvarse, y porque *"con Dios todo es posible"* (Mt. 19:26), la gracia y la ayuda de Dios son suficientes para ayudar a los hombres a dejar de pecar y protegerlos de caer en el pecado; por consiguiente, si los hombres pecan, es por su propia culpa y no por la de Dios. Querido lector, abra los ojos y los oídos y sepa que, por la gracia y la ayuda de Dios, y con su cooperación, ¡usted puede dejar de pecar! Dios lo quiere para que usted se salve. No permita que nadie le diga que no puede dejar de pecar. Huya de un mentiroso y tentador tan pervertido y blasfemo como del mismo Satanás.

Cuando un católico cae en pecado mortal, es señal manifiesta de que es un mal católico, de que no es piadoso, porque *"el Señor sabe librar a los piadosos de tentación"* (2 Pe. 2:9) y *"Guardará la salvación de los justos y protegerá a los que caminan con sencillez. Guardando las sendas de la justicia y custodiando los caminos de los santos"*. (Prv. 2:7-8) Caer en pecado mortal es una señal para el mal católico de que ha estado haciendo algo gravemente malo. Su grave desobediencia a uno o más de los mandamientos *menores de Dios* le ha llevado al pecado mortal. Por ejemplo, una deficiencia en la oración, la penitencia y la mortificación; pereza en el aprendizaje de la fe católica; pecados de omisión al no condenar el pecado y denunciar a los pecadores; tentar a Dios al no evitar las ocasiones cercanas de pecado; no esforzarse por superar las faltas y los pecados veniales; pecar contra la caridad al no realizar adecuadamente las obras de misericordia espirituales o corporales; ser desobediente con los superiores; y ser perezoso en el cumplimiento de sus deberes diarios: todas estas cosas y otras más son pecados contra los mandamientos de Dios y llevarán a un católico al pecado mortal. Por lo tanto, para volver a entrar en estado de gracia y convertirse en un buen católico, no sólo debe confesar adecuadamente sus pecados mortales, sino también enmendar su vida descubriendo y eliminando la fuente de su problema que le condujo al pecado mortal. Si no lo hace, volverá a caer en pecado mortal.

## **Pecado mortal**

*"El alma que pecare, esa morirá"*. (Ez. 18:20) Para salvarse, los católicos deben morir sin la culpa del pecado mortal:

*Libro con imprimatur: "Muchos están en el infierno por un solo pecado mortal del que no quisieron arrepentirse"*.

Francisco de Asís: "Infeliz aquel que muere en pecado mortal"<sup>6</sup>

*Comentario católico sobre Apoc. 21:8: "Todos los que cometan pecados mortales y no se arrepientan serán condenados"*.

---

<sup>6</sup> Francisci, Opusc. T. iii. Canticum fratrum solis.

*Catecismo católico:* "Quien ofende a Dios, aunque sea con un solo pecado mortal, pierde instantáneamente todos los méritos que haya podido adquirir previamente por los sufrimientos y la muerte de Cristo y queda totalmente excluido de la puerta del cielo... Es mejor morir que cometer un pecado mortal".

De ahí que la muerte física sea preferible a la muerte espiritual, causada por un pecado mortal. Sólo la Iglesia Católica enseña lo que Dios decreta. El Jefe de la Iglesia Católica, Jesucristo, enseña que los católicos que mueren como pecadores mortales van al infierno. Jesús dice: *"Todo árbol que no da buen fruto [que da pecados mortales] será cortado y echado al fuego. ...Y al siervo inútil [los católicos que mueren en pecado mortal] echadlo a las tinieblas exteriores. Allí será el llanto y el crujir de dientes"*. (Mt. 7:19, 30) El día de su Juicio, Jesús les dirá: *"Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de iniquidad [pecadores mortales]...Apartaos de mí malditos, al fuego eterno que fue preparado para el diablo y sus ángeles"*. (Mt. 7:23, 41) Jesús, hablando a San Juan, dice: *"Pero los temerosos, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los fornicarios, los hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el estanque que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda"*. (Apoc. 21:8)

Y los apóstoles, siguiendo a su Maestro, enseñan lo mismo. San Pablo dice: *"La paga del pecado es la muerte"*. (Rom. 6:23) *"Porque sabed esto y entendedlo: que ningún fornicario, ni inmundo, ni avaro (que es servir a los ídolos), tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios"*. (Ef. 5:5) *"¿No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No erréis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se acuestan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni pendencieros, ni extorsionadores poseerán el reino de Dios"*. (1 Cor. 6:9- 10) *"Ahora bien, son manifiestas las obras de la carne, que son fornicación, inmundicia, inmodestia, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, emulaciones, iras, contiendas, disensiones, sectas, envidias, homicidios, borracheras, orgías y cosas semejantes a éstas. De lo cual os anuncio, como ya os lo he anunciado, que los que practican tales cosas no alcanzarán el reino de Dios"*. (Gal. 5:19-21) Hablando de los católicos malos y caídos, San Pablo dice que están *"llenos de toda iniquidad, malicia, fornicación, avaricia, maldad, llenos de envidia, homicidio, contienda, engaño, malignidad, murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, contumaces, orgullosos, altivos, inventores de cosas malas, desobedientes a los padres, necios, disolutos, sin afecto, sin fidelidad, sin misericordia. Los cuales, conociendo la justicia de Dios, no comprendieron que los que hacen tales cosas son dignos de muerte; y no sólo los que las hacen, sino también los que consienten en ellas"*. (Rom. 1:29- 32) Santiago dice: *"El pecado... engendra la muerte"*. (Ja. 1:15)

Condenando a los que cometen pecados mortales de herejía (herejes), San Pablo dice: *"Un hombre que es hereje... está subvertido y peca, siendo condenado por su propio juicio"*. (Tito 3:10-11) *"Pero si nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio distinto del que os hemos anunciado, sea anatema"*. (Gal. 1:18) *"Os ruego, hermanos, que os fijéis en los que provocan disensiones y ofensas contrarias a la doctrina que habéis aprendido, y que los evitéis. Porque los tales no sirven a Cristo nuestro Señor..."* (Rom. 16:17-18)

Querido lector, si estás cometiendo alguno de estos pecados mortales mencionados arriba o cualquier otro pecado mortal, ciertamente estás en el camino al infierno. Algunos de estos pecados mortales, como la idolatría, la hechicería y la herejía, también arrojan a los católicos ofensores fuera de la Iglesia Católica y los convierten en no católicos:

*Libro con imprimatur:* "La Iglesia siempre ha considerado como rebeldes y ha expulsado de las filas de sus hijos a todos aquellos que sostenían creencias en algún

punto de doctrina diferentes de las suyas... San Agustín señala que pueden surgir otras herejías, y que si alguien diera su asentimiento a una sola de ellas, por ese mismo hecho queda separado de la unidad católica... 'si alguno sostiene una sola de estas [herejías], no es católico' (San Agustín, De Haeresibus, n. 88)."

## **Las faltas obstinadas y los pecados veniales conducen a los pecados mortales**

Los católicos sólo pueden librarse del pecado mortal si se esfuerzan por ser perfectos y santos como Dios es perfecto y santo, lo que significa que deben esforzarse por superar los pecados veniales y las faltas porque las faltas obstinadas conducen a los pecados veniales y los pecados veniales obstinados conducen a los pecados mortales. Por tanto, un buen católico obedece todos los mandamientos de Dios, lo que significa que no comete pecados mortales, que se esfuerza por no cometer pecados veniales, que se esfuerza por superar sus faltas y que se esfuerza por aumentar su virtud, en lo que debe trabajar hasta el día de su muerte. Si comete un pecado venial o una falta, confiesa su culpa con firme propósito de enmienda. Si hace esto, Dios le levantará continuamente cuando caiga para que no caiga en pecado mortal. *"Porque el justo caerá siete veces [pecados veniales y faltas] y se levantará de nuevo, pero el impío caerá en el mal [pecado mortal]"*. (Prv. 24:16) Un comentario católico sobre este pasaje dice: "El que no está sujeto al pecado mortal puede estar expuesto aún a muchas faltas y pecados veniales, que no le privan del título de justo; mientras que el impío consiente el pecado mortal, del que no se levanta tan fácilmente."

*Libro con imprimatur:* "Es necesario, pues, esforzarse por evitar las faltas que se cometen voluntaria y deliberadamente. No puede negarse que, excepto Jesucristo y su Madre,... todos los demás hombres, aun los santos, no han estado exentos al menos de pecados veniales. ...Es verdad que aun las personas espirituales no están libres de faltas leves; pero cada día disminuyen el número y la gravedad de sus faltas, y después las borran mediante actos de amor divino. Quien obra de esta manera alcanzará la santidad; ni sus defectos le impedirán tender hacia la perfección. Por lo tanto, no te desanimes por estas pequeñas faltas, sino más bien confiésalas y enmienda tus caminos. Si cada día caemos varias veces, dependerá enteramente de nosotros emplear cada día los medios de expiar nuestras faltas y corregir nuestra conducta. Nuestros pecados y faltas deben humillarnos y mostrarnos cuán débiles somos y cuánto necesitamos la gracia y la ayuda de Dios para vencerlos. Cuando somos culpables de un pecado o de una falta, debemos humillar nuestra alma y, confesando nuestra debilidad, procurar multiplicar la oración e implorar la ayuda del brazo protector de Dios contra nuevas ofensas. Los pecados veniales pueden evitarse y rara vez, o nunca, son cometidos por las almas santas que viven con la resolución firme y constante de preferir sufrir la muerte antes que, con plena advertencia, ser culpables de una violación venial de la santa ley de Dios. Para un alma inflamada con el amor puro de Dios, la más pequeña falta es más intolerable que el mismo infierno. Por eso, antes que cometer voluntariamente un pecado venial, estas almas santas preferirían sufrir ser arrojadas a un océano de fuego. ...¿Qué pecado se atreverá el pecador a llamar pequeño? Porque ¿cuándo puede ser una falta leve deshonorar a Dios?"

Si un católico no confiesa, expía y se esfuerza por superar sus faltas y pecados veniales, acabará cayendo en pecado mortal. Las faltas desenfrenadas conducen a los pecados veniales, y los pecados veniales desenfrenados conducen a los pecados mortales:

*Libro con imprimatur:* "Es cierto que incluso las almas consagradas al amor de Dios no están libres de todas las imperfecciones. Pero buscan continuamente enmendar su vida disminuyendo el número de sus defectos. Pero ¿cómo podrá el

religioso tibio, que comete faltas habituales, y continúa cometiéndolas sin remordimiento ni deseo de enmienda; cómo, digo, podrá purificar alguna vez su alma de ellas, o escapar al peligro de caer en pecado mortal? Los santos han dicho: 'He sido culpable de muchas faltas, pero nunca sin escrúpulos e inquietud de conciencia'. Ay del religioso que peca, aunque sea venialmente, con pleno conocimiento y tranquilidad de alma. Mientras un hombre deteste sus imperfecciones, puede esperar la enmienda; pero cuando comete faltas sin temor ni remordimiento, entonces siempre irá de mal en peor. Decir que se trata de un pecado leve, que no es un gran mal, y cometerlo complaciéndose en ello, es un mal de gran gravedad, y será... severamente castigado por Dios...

*"El que desprecia las cosas pequeñas caerá poco a poco. (Ec. 19:1)* El intérprete aplica este pasaje al cristiano tibio, y dice que primero perderá la devoción y después caerá, pasando de los pecados veniales, que ha despreciado, a las ofensas graves y mortales. El que no teme ofender a Dios con faltas veniales, difícilmente estará exento del pecado mortal. Por un juicio justo, el Señor permitirá que aquel que desprecia las transgresiones menores caiga en delitos graves. Los males insignificantes, cuando son pocos, hacen poco daño a la salud, pero cuando son numerosos y frecuentes, acarrear enfermedades mortales. 'Os guardáis de las grandes faltas', dice San Agustín, 'pero ¿qué hacéis con respecto a las faltas leves? Habéis sacudido la montaña: tened cuidado de no ser aplastados por un montón de arena'. Tenéis cuidado de evitar las caídas graves, pero no teméis las pequeñas... Todos sabemos que sólo el pecado mortal mata el alma, y que los pecados veniales, por grande que sea su número, no pueden robar al alma la gracia divina. Pero también es necesario comprender lo que enseña San Gregorio, que 'el hábito de cometer faltas leves sin remordimiento, y sin un esfuerzo por corregirlas, nos priva gradualmente del temor de Dios; y cuando se pierde el temor de Dios, es fácil pasar de los pecados veniales a los mortales'. ...El que hace caso omiso de las pequeñas ofensas corre el peligro de una insensibilidad general, de modo que después no sentirá horror ni siquiera de los pecados mortales. '*Conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente*', dice nuestro Señor, por medio de San Juan, al obispo de Laodicea. He aquí el estado de un alma tibia, ni fría ni caliente. La persona tibia es aquella que no se atreve a ofender a Dios a sabiendas y voluntariamente, sino que es aquella que descuida esforzarse por una vida más perfecta y, por lo tanto, se entrega fácilmente a sus pasiones. Una persona tibia no es manifiestamente fría, porque no comete pecados mortales a sabiendas y deliberadamente; pero descuidando la búsqueda de la perfección a la que está obligada,... hace poco caso de los pecados veniales, comete muchos de ellos cada día sin escrúpulo, por mentiras, por intemperancia en el comer y beber, por imprecaciones, por distracciones en las oraciones, por detracciones, por bromas opuestas a la modestia: lleva una vida de disipación en medio de negocios y diversiones mundanas; abraza deseos y apegos peligrosos; lleno de vanagloria, de respeto humano y de amor propio, no soporta una contradicción ni una palabra irrespetuosa; descuida la oración mental y está desprovisto de piedad. Los defectos y faltas de un alma tibia son como esas ligeras indisposiciones que no causan la muerte pero que debilitan el cuerpo de tal manera que una enfermedad grave no puede sobrevenir sin destruir el cuerpo que ya no tiene el poder de resistir. El cristiano tibio es como un enfermo que ha trabajado bajo muchas dolencias ligeras que, por ser incesantes, lo reducen a tal estado de debilidad que en cuanto es atacado por cualquier enfermedad grave, es decir, por una tentación fuerte, no tiene fuerzas para resistir y cae, pero cae con mayor ruina...

"La tibieza es como una fiebre agitada que apenas se percibe. El hombre tibio no ve ni siquiera los defectos habituales. 'Las faltas graves', dice San Gregorio, 'porque se observan más fácilmente, se corrigen con mayor facilidad; pero el que hace caso omiso de los defectos leves sigue cometiéndolos, y así, por el hábito de despreciar las transgresiones menores, pronto despreciará los pecados graves.' Además, el pecado mortal siempre excita cierto horror incluso en los pecadores habituales, pero al tibio, sus imperfecciones, apegos desmesurados, disipaciones,

amor al placer o al amor propio, no le causan ningún horror...

"En el Cantar de los cantares, el Señor dice: *Atrapadnos a las zorras que destruyen las viñas, porque nuestra viña ha florecido*. Fijaos en la palabra *zorras*, no nos dice que atrapemos a los leones y a los tigres, sino a las zorras. Estas zorras destruyen la viña; hacen multitud de madrigueras, y así secan las raíces, es decir, la devoción y los buenos deseos, que son las raíces de la vida espiritual. También dice *poco*. ¿Por qué nos dice que atrapemos a las zorras pequeñas y no a las grandes? Porque los zorros pequeños excitan menos terror, pero a menudo hacen más mal que los grandes. Pues las faltas pequeñas, cuando no se tienen en cuenta, impiden la infusión de las gracias divinas, y así el alma permanece estéril y finalmente se pierde. ¿Cuán grande es el mal de las faltas veniales cuando se multiplican y no se aborrecen? Se comen las flores, es decir, destruyen los buenos deseos de avanzar en la perfección; y cuando estos deseos fallan, el alma retrocederá siempre hasta encontrarse caída en un precipicio del que será difícil rescatarla."

El Diablo sabe que un hombre santo, un buen católico, no puede ser atraído inmediatamente a cometer un pecado mortal. Los santos aborrecen por naturaleza los pecados mortales. En consecuencia, se ceba primero en sus faltas, pecados veniales y falta de perfección en la virtud:

*Libro con imprimatur: "El Apóstol dice: No deis lugar al diablo . (Ef. 4:27) El diablo se da por satisfecho cuando empezamos a abrirle la puerta haciendo caso omiso de las pequeñas faltas, pues entonces se esforzará por abrirla perfectamente llevándonos a transgresiones penosas. No imagine que alguien cae de inmediato en la ruina. Es decir, cuando oigáis hablar de la caída de un alma espiritual, no imaginéis que el demonio la ha precipitado repentinamente en el pecado, pues primero la ha llevado a la tibieza y luego la ha arrojado al precipicio de la enemistad con Dios. De ahí que San Juan Crisóstomo diga que conoció a muchas personas adornadas con todas las virtudes que después cayeron en la tibieza, y de la tibieza a un abismo de vicio. Se cuenta que una religiosa vio una vez en el infierno a una persona a la que había tenido por santa; en su semblante aparecían multitud de animalitos, que representaban la multitud de defectos que cometió y desatendió durante la vida. De ellos se oyó decir a algunos: *Por nosotros empezaste; a otros, Por nosotros continuaste; y a otros, Por nosotros te has ido al infierno...**

"Las pequeñas faltas son las más peligrosas porque lo disponen imperceptiblemente a la ruina. Los grandes pecados son menos peligrosos para los justos que estas pequeñas faltas, porque el aspecto espantoso de los primeros les asusta, mientras que los otros conducen insensiblemente a la ruina. De ahí que San Juan Crisóstomo haya escrito esa célebre frase, según la cual, en cierto modo, debemos tener más cuidado en evitar las faltas leves que los pecados graves: "Debemos tener más cuidado en evitar los pecados pequeños que en evitar los grandes; porque estos últimos ya son opuestos por nuestra naturaleza, y porque los primeros, al ser pequeños, nos hacen más indolentes en nuestras luchas. Puesto que los despreciamos, el alma no puede elevarse tan generosamente como para repelerlos: de ahí que los grandes pecados surjan de los pequeños". La razón, entonces, asignada por el santo es, que los pecados mortales excitan un horror natural, pero las faltas leves son despreciadas y por lo tanto pronto se vuelven graves. Y el mayor mal es que los pequeños defectos que son desatendidos hacen que el alma sea más descuidada en cuanto a sus intereses espirituales y, por lo tanto, debido a que ha sido acostumbrada a despreciar las ofensas leves, la llevan a pensar poco en las transgresiones graves...

"Es necesario que grabéis profundamente en vuestra mente que el artificio por el que el demonio trata de apartar a las almas espirituales del servicio de Dios, es no tentarlas al principio a ningún pecado mortal. Al principio se contenta, como dice San Francisco, con tenerlas esclavizadas por un solo cabello; pues si intentara atarlas de inmediato con los lazos de la servidumbre, huirían de él con horror. Pero al no temer las trabas de un solo cabello, se dejan fácilmente guiar hacia las

trampas preparadas para su destrucción. Al principio son atrapados por un solo cabello; luego son atados por un delgado hilo; después por una fuerte cuerda; y finalmente son encadenados en sus grilletes del infierno y la esclavitud de Satanás. Por ejemplo, una religiosa, tras una disputa con algunas de sus hermanas, al principio conservará sentimientos de antipatía, y así es sujeta por un solo cabello. Al cabo de poco tiempo no les dirigirá la palabra ni las saludará: ahora está atada por un delgado hilo. Después empezará a injuriarlos con palabras y hechos, y está encadenada por un fuerte cordón: entonces, a la primera ocasión de provocación, concibe un odio mortal hacia ellos, y así se pone las cadenas del infierno y la esclavitud del diablo. Nuevamente, otra religiosa comenzará al principio por albergar un afecto humano hacia un amigo; luego alimenta ese afecto bajo el pretexto de gratitud: siguen los regalos mutuos; éstos son sucedidos por palabras de cariño; y con el primer asalto de la pasión la miserable alma queda encadenada en las cadenas de la muerte.»

Por ejemplo, se puede decir con gran seguridad que un católico que es habitualmente perezoso se encuentra en estado de condenación. Se puede decir con toda seguridad que un esposo y padre católico se encuentra en estado de condenación si no provee adecuadamente a su familia y hogar y descuida habitualmente cualquiera de sus siguientes deberes cristianos: gobernar a su esposa e hijos de manera católica, formar y disciplinar a su esposa e hijos en la fe y la vida católicas, proveer a las necesidades materiales de su familia y hogar trabajando como un buen cristiano, manteniendo su casa y su propiedad haciendo el trabajo de hombre que hay que hacer, y haciéndolo sin quejarse y con alegría.

Del mismo modo, se puede decir con verdad que una esposa y madre católica está en estado de condenación si no cuida adecuadamente de su familia y de su hogar y descuida habitualmente cualquiera de sus siguientes deberes cristianos: educar a sus hijos para que sean buenos católicos, limpiar la casa, preparar las comidas, fregar los platos, lavar la ropa, obedecer a su marido en todo excepto en el pecado, y hacerlo sin quejarse y con alegría.

El descuido habitual de cualquiera de estos deberes cristianos conduciría inevitablemente a algún tipo de pecado mortal e incluso podría ser mortalmente pecaminoso en sí mismo.

### **No tientes a Dios continuando en el pecado**

"Ay de vosotros, hijos apóstatas, dice el Señor,... para que añadáis pecado sobre pecado".  
(Isaías 30:1)

Aunque Dios perdonará todos los pecados que un penitente confiese sinceramente, sólo espera hasta cierto punto. La misericordia de Dios sólo está disponible durante un tiempo limitado, sólo mientras Dios vea alguna buena voluntad en una persona. Si Dios no ve buena voluntad en un hombre, le deja morir en sus pecados y le envía al infierno, que es el caso de la mayoría de los hombres. Eso significa que antes de que estos hombres murieron, ya perdieron el favor de Dios, Su misericordia (Su gracia y ayuda salvadoras). Hay un punto en el que los hombres pueden cometer el pecado imperdonable contra el Espíritu Santo, conocido sólo por Dios, en el que la misericordia de Dios ya no está disponible. En estos casos Dios sabe que estas almas serán eternamente obstinadas y por ello les retira Su gracia y ayuda salvadoras. Por lo tanto, los hombres no deben tentar a Dios permaneciendo en el pecado, mientras piensan que pueden arrepentirse más tarde. El próximo pecado mortal que cometan puede ser el que haga que Dios les abandone eternamente:

*Libro con imprimatur: "Según las palabras de la Escritura, "Tú has ordenado todas*

las cosas en medida, número y peso' (Sab. 11:21). Dios ha fijado para cada persona el número de los días de su vida, y los grados de salud y talento que le dará; así también ha determinado para cada uno el número de pecados que perdonará, y cuando este número se complete no perdonará más... Pero es necesario persuadirse de que, aunque Dios nos soporta, no espera ni nos soporta para siempre... Hijo, no añadas pecados a los que ya has cometido, pero ten cuidado de rezar por el perdón de tus transgresiones pasadas; de lo contrario, si cometes otro pecado mortal, las puertas de la misericordia divina pueden cerrarse contra ti y tu alma puede perderse para siempre... Dios ha prometido el perdón a todos los que se arrepienten; pero no ha prometido esperar hasta mañana a los que le insultan. Tal vez Dios le dé tiempo para arrepentirse, tal vez no...

"¡Oh! ¡Cuántos miserables pecadores... viven muchos años, multiplicando sus pecados; pero cuando el número se llena, son fulminados y arrojados al infierno! *Pasan sus días en la riqueza, y en un momento bajan al infierno.* (Job 21:13) Hay quienes dedican su tiempo a investigar el número de estrellas, el número de ángeles o el número de años que vivirá cada uno. Pero ¿quién puede descubrir el número de pecados que Dios perdonará a cada individuo? Por lo tanto, debemos temblar... Puede ser que Dios no te perdone más después del primer placer criminal que te permitas, después del primer pensamiento que consientas, o después del primer pecado que cometas...

"Algunos pecadores dicen: Pero Dios es misericordioso. ¿Quién, pregunto, lo niega? [RJMI: Pero Dios también es justo. *"Porque la misericordia y la ira están con él. Es poderoso para perdonar y para derramar la indignación"*. (Ec. 16:12) La misericordia de Dios tiene límites, no según los pecados que perdonará si uno se arrepiente y confiesa sinceramente, sino según el tiempo que espera a que uno se arrepienta, confiese y enmiende su vida]. Dios cura a los que tienen buena voluntad. Perdona los pecados, pero no puede perdonar la determinación de cometerlos. Estos pecadores dicen: Soy joven. Eres joven; pero Dios no cuenta los años, sino los pecados. El número de pecados que Dios perdona no es el mismo para todos: a algunos les perdona cien; a otros, mil pecados; a otros los envía al infierno después del segundo pecado. ¿A cuántos condenó el Señor a la miseria eterna después del primer pecado? San Gregorio<sup>7</sup> cuenta que un niño de cinco años, por proferir una blasfemia, fue condenado al infierno. La Santísima Virgen reveló a una monja que una niña de doce años fue condenada tras su primer pecado. Un niño de ocho años murió tras su primer pecado y se condenó. ...Quizá algún pecador atrevido tenga la temeridad de pedir cuentas a Dios de por qué perdona a unos tres pecados, pero no cuatro. En esto debemos adorar los juicios de Dios y decir con el apóstol: *¡Oh profundidad de las riquezas de sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios e inescrutables sus caminos!* (Rom. 11:33) 'El Señor', dice San Agustín, 'sabe a quién sí y a quién no. A los que reciben misericordia se la da gratuitamente; a los que no la reciben, se la retiene con justicia'.

"El pecador obstinado puede decir: Pero yo he ofendido tantas veces a Dios, y él me ha perdonado; también espero que me perdone el pecado que pienso cometer. Pero pregunto, ¿debe Dios perdonarte para siempre porque hasta ahora no te ha castigado? La medida se colmará y la venganza llegará.

"He aquí, querido cristiano, el consejo que tu buen Señor te da porque desea tu salvación. Hijo, no me ofendas más; pero de hoy en adelante ten cuidado de pedir perdón por tus transgresiones pasadas. Hermano mío, cuanto más hayas ofendido a Dios, más debes temblar ante la idea de ofenderle de nuevo; porque el próximo pecado que cometas puede hacer descender la balanza de la justicia divina, y estarás perdido."

"Hijo mío, ¿has pecado? No lo hagas más;

---

<sup>7</sup> Nota 1: "Dial. 1. 4. c. 18."

pero por tus pecados anteriores ruega también que sean perdonados".  
(Eclesiástico 21:1)

### **No pecar más con la ayuda de Dios y el deseo sincero de dejar de pecar**

Querido lector, si está cometiendo pecados mortales y quiere salvarse, debe arrepentirse sinceramente y confesar sus pecados mortales y hacer lo necesario para no pecar más.<sup>8</sup> ¡No desespere! Dios no hace imposible su salvación. Jesucristo es el Médico y Sanador Divino que desea y tiene la capacidad de librarle de todos sus pecados si usted así lo desea y también desea obedecer todos Sus mandamientos. Porque usted no puede vencer o permanecer libre del pecado sin desear también obedecer todos Sus mandamientos.

Si sigue pecando, es culpa suya, no de Dios. Dios promete dar cosas buenas a quienes las piden sinceramente. Jesús dice: "*Pedid, y se dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá. ¿O qué hombre hay entre vosotros, a quien, si su hijo le pidiera pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan?*" (Mt. 7:7-11) El bien supremo es estar libre de pecado. Por lo tanto, si ni siquiera le pide a Dios que le ayude a dejar de pecar, no tendrá ninguna esperanza de ser libre del pecado. Dios desea que le pidamos las gracias necesarias para la salvación. Incluso el inválido Concilio de Trento ha declarado que Dios no ha ordenado imposibles: O bien nos da las gracias próximas y reales para cumplir sus preceptos, o bien nos da la gracia de pedirle esta ayuda real. San Agustín enseña que "Dios da sin oración las primeras gracias, como la vocación a la fe y al arrepentimiento; pero todas las demás gracias, y en particular el don de la perseverancia, sólo las da a quienes se las piden."

Tampoco tendrá esperanza de librarse del pecado, aunque se lo pida a Dios pero su petición sea insincera. Santiago dice: "*Pedís y no recibís, porque pedís mal*". (Ja. 4:3) Pides mal reservando secretamente en tu corazón el amor a tu pecado y el deseo de volver a cometerlo. O, aunque usted desee verdaderamente ser libre del pecado mortal, usted pide mal al no desear también obedecer todos los mandamientos de Dios, pues usted es como un hombre que acude a un médico para ser curado, pero desobedece al médico al no seguir todas sus instrucciones. Por ejemplo, un médico le dice a su paciente que haga todo lo siguiente si quiere curarse: tomar dos pastillas todos los días, no comer alimentos dulces y hacer ejercicio todos los días. Aunque el paciente quiera curarse, no se curará si no obedece todas las órdenes del médico; por ejemplo, si sólo toma una pastilla al día o come alimentos dulces o no hace ejercicio todos los días. Del mismo modo, para superar el pecado mortal, no sólo debe desear liberarse del pecado mortal, sino que también debe desear obedecer todos los mandamientos de Dios:

*Libro con imprimatur:* "Cierta autor dice que en enfermedades graves son necesarios remedios muy severos. Si a un enfermo en peligro de muerte, que no quiere tomar medicina porque no es consciente de la malignidad de su enfermedad, el médico le dijera: 'Amigo, ciertamente morirás si no tomas tal medicina', ¿cuál

---

<sup>8</sup> Si no es católico, primero debe entrar en la Iglesia Católica abjurando de sus herejías y debe hacer profesión de la fe católica; sólo entonces se le pueden perdonar sus pecados por confesión porque "fuera de la Iglesia Católica no hay remisión de pecados". Los católicos deben confesar sus pecados a un sacerdote católico porque Dios dio a los sacerdotes católicos el poder de remitir los pecados. Jesús dijo a los apóstoles, los primeros sacerdotes de la Iglesia Católica: "A quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; y a quienes les retenidos, son retenidos". (Jn. 20:23) Si no hay un sacerdote católico disponible, entonces un católico debe confesar sus pecados a Dios con la promesa de hacer confirmar su confesión por un sacerdote católico en la primera oportunidad. Véase el libro de la RJMI Sacramentos sin Sacerdote.

sería la respuesta del enfermo? Diría: 'Puesto que mi vida está en peligro, estoy dispuesto a obedecer todas sus indicaciones.' Amadísimo cristiano, si eres un pecador habitual, te digo lo mismo. Estás muy enfermo; eres uno de esos enfermos que rara vez se curan; estás al borde de la perdición. Pero si deseas recuperarte de tu enfermedad, hay un remedio para ti; sin embargo, no debes esperar un milagro de la gracia. Debes, por tu parte, trabajar arduamente para quitar la ocasión de pecado, evitar las malas compañías, resistir las tentaciones recomendándote a Dios tan pronto como las percibas; debes adoptar los medios de salvación yendo frecuentemente a confesarte,<sup>9</sup> leyendo cada día un libro espiritual, practicando devoción a la Santísima Virgen María e implorándole continuamente que te obtenga la fuerza para no recaer en el pecado. Debes hacerte violencia a ti mismo; de lo contrario caerá sobre ti la amenaza del Señor contra los pecadores obstinados. Morirás en tu pecado. Y si no adoptas estos medios ahora que el Señor te da luz, difícilmente los adoptarás después."

Para no pecar y salvarse, los católicos deben rezar, hacer penitencia, estudiar la fe católica y obedecer todos los mandamientos de Dios. Los tres primeros pilares son la oración, la penitencia y el estudio de la fe católica, sin los cuales Dios no le dará la gracia de desear obedecer todos sus mandamientos ni la ayuda para hacerlo.

### **No peque más, temiendo su propia debilidad y confiando en la fuerza de Dios**

Un hombre puede tener verdadero arrepentimiento, dolor por el pecado y un sincero deseo de vencerlo, y al mismo tiempo temer que quizá no sea capaz de vencerlo debido a la debilidad humana, especialmente en lo que respecta a los pecados habituales. Desde un punto de vista meramente humano, no puede ver cómo es posible para él dejar de pecar. Este temor legítimo hará que el pecador penitente ponga toda su confianza y seguridad en Dios y no en sí mismo. Le mostrará cuán débil es sin la gracia y la asistencia de Dios, pues, en verdad, Jesús dice: "Porque sin mí nada podéis hacer." (Jn. 15:5) Esto hará que un verdadero penitente se vuelva de todo corazón a Dios en busca de ayuda.

Por ejemplo, sin la gracia y la ayuda de Dios, los hombres no pueden ser castos. La lujuria ejercería un dominio tiránico sobre ellos. El rey Salomón dice: "*Sabía que no podría ser continente de otro modo, a menos que Dios me lo concediera, y esto también era un punto de sabiduría, saber de quién era el don: Acudí al Señor y se lo supliqué... de todo corazón*". (Sab. 8:21) Un comentario católico sobre este pasaje dice: "Todo bien debe venir de Dios. La castidad no puede preservarse sin su ayuda".

*Libro con imprimatur:* "No tenemos fuerza para practicar ninguna virtud, pero particularmente la virtud de la castidad; porque tenemos por naturaleza una fuerte propensión al vicio opuesto. Sólo la ayuda divina puede capacitar a un hombre para conservar la castidad; pero esta ayuda Dios no la concede a aquellos que voluntariamente se exponen a las ocasiones del pecado, o permanecen en él. El que ama el peligro perecerá en él" (Ec. 3:27) ...Es imposible que el hombre por sus propias fuerzas y por tanto sin la ayuda de Dios se conserve casto; y por ello, en nuestra lucha contra la carne, debemos pedir al Señor con todos los afectos de nuestra alma, el don de la castidad. Debemos rogar a Dios con todo nuestro corazón. De ahí que San Cipriano enseñe que el primer medio para obtener la castidad es pedírsela a Dios".

Si ni siquiera le pide a Dios que lo ayude, entonces no cabe duda de que seguirá

---

<sup>9</sup> Si no hay ningún sacerdote católico disponible confesarse, entonces confiese sus pecados a Dios con la promesa de hacer confirmar su confesión por un sacerdote católico en la primera oportunidad.

pecando.

Al principio un pecador penitente, uno que verdaderamente desea dejar de pecar y obedecer todos los mandamientos de Dios, se da cuenta de que por sus propios esfuerzos nunca podrá dejar de pecar. El impulso de pecar sigue ahí y es muy fuerte si su pecado es habitual. Por lo tanto, el pecador penitente debe tener fe, obedecer ciegamente la promesa y la capacidad de Dios de librarle de sus pecados. San Juan Bautista, hablando de esta promesa, dice: *"He aquí el Cordero de Dios. He aquí el que quita el pecado del mundo"*. (Jn. 1:29) San Pedro dice: *"No pecaréis en ningún tiempo"*. (2 Pe. 1:10) El apóstol San Juan dice: *"Jesucristo... nos limpia de todo pecado"*. (1 Jn. 1:17) San Pablo dice: *"Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. ...Para que el pecado no se enseñoree de vosotros. ...Librados, pues, del pecado, hemos sido hechos siervos de la justicia"*. (Rom. 8:2; 6:14, 18) Y San Judas dice: Jesús *"es poderoso para preservarlos sin pecado y presentarlos sin mancha ante la presencia de su gloria."* (Judas 1:24) El penitente debe creer realmente que Jesús puede ayudarlo a dejar de pecar a pesar de que no vea ninguna forma humana de superarlo. Esta creencia demuestra que su fe en Jesús es sincera porque cree que Jesús puede hacer todas las cosas que prometió. El penitente debe tener la fe que Abraham tuvo en la promesa de Dios. *"En la promesa... de Dios, él [Abraham] no se tambaleó por desconfianza, sino que se fortaleció en la fe, dando gloria a Dios: Sabiendo muy bien que todo lo que ha prometido, es capaz también de realizar"*. (Rom. 4:20-21) Esta fe motiva al penitente a hacer lo que debe según la palabra de Dios para superar sus pecados haciendo una buena confesión y mediante la oración adecuada, la penitencia, la mortificación, el estudio de la fe católica, evitando las ocasiones cercanas de pecado, una buena lectura espiritual, etc.

### **No pecar más, a través del odio al pecado**

No basta con ser indiferente respecto del pecado, lo que indica un amor secreto al pecado. Para superar el pecado, debe odiarlo con un odio perfecto; si no, seguirá pecando.

*Libro con imprimatur: "Y éste fue en verdad el propósito del misericordioso Jesús, cuando nos mostró su Corazón llevando a su alrededor los símbolos de la pasión y desplegando las llamas del amor, para que por uno conociéramos la infinita malicia del pecado, y en el otro admiráramos la caridad de Nuestro Redentor, y así tuviéramos un odio más vehemente hacia el pecado, y devolviéramos con más ardor su amor. ...Porque, en verdad, si alguien se detiene amorosamente en esas cosas de las que hemos estado hablando, y las tiene profundamente fijadas en su mente, no puede ser sino que se retraiga con horror de todo pecado como del mayor de los males; y más que esto, se entregará por completo a la voluntad de Dios y se esforzará por reparar el honor lesionado de la Divina Majestad, tanto orando constantemente, como con mortificaciones voluntarias, soportando pacientemente las aflicciones que sobrevengan, y finalmente perseverando en estas cosas hasta la muerte."*

El primer paso para algunos pecadores penitentes, especialmente si sus pecados son habituales, es pasar de un amor abierto a un amor secreto al pecado, siendo neutrales (indiferentes) hacia él, debido a la fuerte atracción de su carne debilitada. Aunque sus motivos aún no sean los adecuados, Dios ve su avance, un deseo de no pecar que antes no tenían cuando pecaban imprudentemente, y así Dios motivará aún más a los penitentes a odiar el pecado. Si los penitentes no alcanzan esta etapa, entonces su deseo de dejar de pecar no es sincero.

Por lo tanto, para superar el pecado, debe pedirle a Dios que le haga odiar el pecado que ama abierta o secretamente. Debe pedirle que le haga odiarlo como si fuera estiércol u otra cosa odiosa. Esto es lo que pedimos en las siguientes oraciones de la Medalla Milagrosa, que recomiendo encarecidamente a todos que recen a diario: tanto a los pecadores, para que superen el pecado odiándolo, como a los no pecadores, para que sigan odiando el pecado y permanezcan libres de él. También recomiendo llevar la Medalla Milagrosa como signo de su amor y devoción a María y para obtener su poderosa protección. Cuando María va delante de usted, los ataques del Diablo no pueden tener éxito.

### Oraciones de la Medalla Milagrosa



Oración de la Novena: Oh Inmaculada Virgen María, Madre de Nuestro Señor Jesús, y Madre nuestra, penetrados de la más viva confianza en tu todopoderosa e infalible intercesión, manifestada tantas veces a través de la Medalla Milagrosa, nosotros, tus amados y confiados hijos, te imploramos que nos obtengas las gracias y favores que te pedimos durante esta novena, si son beneficiosos para nuestras almas inmortales y para las almas por las que oramos (*haga aquí su petición*). Tú

Sabes, oh, María, cuántas veces nuestras almas han sido santuarios de tu Hijo que odia la iniquidad. Obtén para nosotros, pues, un profundo odio al pecado y esa pureza de corazón que nos apegue sólo a Dios para que cada uno de nuestros pensamientos, palabras y obras tiendan a su mayor gloria. Obtén también para nosotros un espíritu de oración y de negación de nosotros mismos, para que podamos recuperar por la penitencia lo que hemos perdido por el pecado y alcanzar finalmente esa morada bendita donde tú eres la Reina de los ángeles y de los hombres. Amén.

Acto de Consagración a Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa: Oh Virgen Madre de Dios, María Inmaculada, nos dedicamos y consagramos a ti bajo la advocación de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa. Que esta medalla sea para cada uno de nosotros un signo seguro de tu afecto por nosotros y un recordatorio constante de nuestros deberes para contigo. Que mientras la llevemos siempre, seamos bendecidos por tu amorosa protección y preservados en la gracia de tu Hijo. Oh, Virgen poderosísima, Madre de nuestro Salvador, consérvanos cerca de ti en cada momento de nuestra vida. Obtén para nosotros, tus hijos, la gracia de una muerte feliz para que en unión contigo disfrutemos eternamente de la dicha del cielo. Amén.

*Recite tres veces:*

**V.** Oh María, concebida sin pecado.

**R.** Ruega por nosotros que recurrimos a ti.

La oración de la Medalla Milagrosa, el Santo Rosario, las Letanías de los Santos, la Oración mayor del Exorcismo y llevar la Medalla Milagrosa fueron las principales armas que utilicé para superar mis pecados mortales, algunos de los cuales eran habituales. Otras armas necesarias que utilicé fueron la penitencia, aprender la fe católica y evitar las ocasiones cercanas de pecado. Después añadí algunas oraciones del Oficio Divino y otras plegarias.

### **No peques más llenando el vacío con cosas buenas y santas**

Una vez librado del pecado mortal, debe tener cuidado de no volver a caer en el

mismo pecado o en algún otro pecado mortal. Una gran parte de la vida de un pecador se pasa pensando, tramando y cometiendo el pecado mortal y sufriendo sus muchas consecuencias. Por lo tanto, cuando Jesús le ha librado del pecado mortal, debe entonces llenar el vacío en su vida que el pecado y sus consecuencias ocupaban antes. Debe llenar ese vacío con cosas buenas y santas o volverá a caer en el pecado mortal. Obedecer todos los mandamientos de Dios logra esto. Debe sustituir los pensamientos pecaminosos por pensamientos santos; los amigos pecaminosos por amigos santos; el tiempo que pasa en lugares pecaminosos por tiempo que pasa en lugares buenos y santos; el tiempo que pasa leyendo, escuchando y viendo cosas pecaminosas por tiempo que pasa leyendo, escuchando y viendo cosas buenas y santas; y los malos hábitos por buenos hábitos: ¡luche como un hombre! El hábito se supera con el hábito. Los malos hábitos se vencen con buenos hábitos:

*Libro con imprimatur:* "La principal preocupación de un alma cristiana debe ser tender a la perfección. San Pablo nos dice: 'seguidores de Dios, como hijos muy queridos' (Ef. 5:1) Esta obligación está incluida en el decreto eterno como el único medio prescrito por Dios para alcanzar la gloria eterna. Todos somos artistas y nuestras almas son lienzos en blanco que debemos rellenar. Los colores que debemos utilizar son las virtudes cristianas y nuestro modelo es Jesucristo, la perfecta Imagen Viviente de Dios Padre. Igual que un retratista que quiere hacer un buen trabajo se coloca ante su modelo y le echa un vistazo antes de hacer cada pincelada, así el cristiano debe tener siempre ante sus ojos la vida y las virtudes de Jesucristo para que nunca diga, piense o haga la menor cosa que no esté en armonía con el modelo."

Para hacer esto, debes llenar tu mente, tu corazón, tu alma y toda tu vida con torrentes de oración sincera; con actos de contrición; con pensamientos santos mediante una buena lectura espiritual; con evitar las ocasiones cercanas de pecado; con amigos santos; con las obras de misericordia espirituales y corporales; con la mortificación de su carne y espíritu que castiga los placeres pecaminosos que una vez se permitió y somete su concupiscencia crucificando al viejo hombre pecador; y con la Sagrada Eucaristía asistiendo a misa y a devociones públicas en una Iglesia Católica si hay una disponible (si no, haga comuniones espirituales y devociones en otro lugar).<sup>10</sup> Una vez que se haya conformado a la voluntad de Dios, amará de verdad obedecer todos los mandamientos de Dios. Pero debe perseverar en todas estas cosas buenas hasta el día de su muerte para ser salvo. "*El que perseverare hasta el fin, ése se salvará*". (Mc. 13:13)

### **Guárdate de los estoicos y, por lo tanto, no renuncies a tus cualidades buenas o aceptables.**

Después de convertirse y hacerse católico, no abandone, condene ni desprecie los rasgos buenos o aceptables que tenía antes de convertirse. Ninguna persona es tan malvada como para no tener algunos rasgos buenos o aceptables. Por ejemplo, los no católicos que son malos en muchos aspectos y, por tanto, van camino del infierno, pueden tener, no obstante, uno o varios de los siguientes rasgos buenos o aceptables: castidad, frugalidad, buenas dotes de liderazgo u organización, un horario diario ordenado, valor para decir la verdad aunque ello suponga ser perseguido, simpatía hacia los pobres y los enfermos, valor y justicia para juzgar y castigar a los malhechores según la gravedad de sus crímenes u

---

<sup>10</sup> Es necesario mencionar esto, especialmente en estos días de la Gran Apostasía en los que no hay sacerdotes católicos que yo conozca en todo el mundo, porque los católicos tienen prohibido bajo pena de herejía asistir a misa en iglesias no católicas y recibir sacramentos de sacerdotes no católicos. Véase el libro de RJMI Sacramentos sin sacerdote.

otros pecados, valor para matar a personas en una guerra justa o a criminales merecedores de la pena de muerte, buenas aptitudes para la ganadería o la agricultura o la medicina, moderación en el consumo de alcohol, moderación en el juego, moderación al fumar cigarrillos o puros, amor por los deportes no pecaminosos, amor por los juegos no pecaminosos, amor por la caza, moderación al comer, amor por comer alimentos de buen sabor, amor por la música no pecaminosa, amor por el baile no pecaminoso, amor por la recreación no pecaminosa, amor por las películas religiosas y seculares no pecaminosas, odio al feminismo, odio a la homosexualidad, odio al afeminamiento, odio al abuso de drogas, odio a la inmodestia, odio al adulterio, odio al robo, odio a la avaricia, etc.

Por lo tanto, después de convertirse y hacerse católico, no debe renunciar, condenar o despreciar los rasgos buenos o aceptables que tenía antes de convertirse, excepto durante un tiempo para hacer penitencia o si ya no puede o no desea hacer una cosa buena o aceptable; por ejemplo, si está enfermo y, por lo tanto, ya no puede hacer la buena obra de visitar a los enfermos o ayudar a alimentar a los pobres o ya no desea fumar puros o ver un deporte. Los católicos no sólo ayunan, sino que también festejan. Hay un tiempo para hacer penitencia y otro para no hacerla. Un católico que ayuna cuando debería festejar o hace penitencia cuando no debería hacer penitencia comete pecado, al igual que un católico que festeja cuando debería ayunar o no hace penitencia cuando debería hacer penitencia. Una buena regla, como la Regla del Pequeño Remanente de María, establece el equilibrio adecuado entre ayunar y festejar, entre hacer penitencia y no hacer penitencia.

Tenga cuidado con los estoicos católicos nominales que condenan o desprecian las cosas buenas y aceptables que Dios ha dado a la humanidad. Los llamados católicos que condenan o desprecian las cosas buenas o aceptables que Dios ha dado a la humanidad condenan a Dios como malo o inaceptable y por lo tanto son herejes y no católicos:

"[Dios] ha hecho buenas todas las cosas a su tiempo, y ha entregado el mundo a su consideración [la del hombre]". (Ectes. 3:11)

"Él ha establecido las cosas buenas de cada uno". (Ec. 42:26)

"El Dios vivo... nos da en abundancia todas las cosas [buenas y agradables] para que las disfrutemos". (1 Tim. 6:17)

Los estoicos llaman impuro a lo que Dios ha hecho limpio. La Biblia dice: "*Lo que Dios ha hecho limpio, no lo llares impuro*". (Hechos 11:9)

El Libro de los Proverbios condena tanto a los estoicos como a los libertinos. Dice: "*Endereza la senda para tus pies, y todos tus caminos serán firmes. No decaigas ante los a la derecha, ni a la izquierda: aparta tu pie del mal*". (Prv. 4:26) A la izquierda están los libertinos que son laxos en su moral y desmesurados en el uso de las cosas buenas o aceptables. A la derecha están los estoicos que son excesivamente estrictos y condenan o desprecian las cosas buenas o aceptables. Ambos son igualmente malos. Ninguno tiene verdadera paz y alegría porque ambos violan la ley sobre su corazón: los zurdos al cometer obstinadamente pecados de inmoralidad y pecados de excesiva indulgencia de cosas buenas o aceptables, y los diestros cometen pecado al negar la ley en el corazón que impulsa a los hombres a amar o aceptar las cosas buenas o aceptables que los estos condenan o desprecian. Esto causa una agitación y rebelión en los corazones de los zurdos y los diestros y, en la mayoría de los casos, les hace caer en otros pecados de inmoralidad y otros pecados de herejía o cisma:

"Dios ha dado al hombre que es bueno a sus ojos, sabiduría, conocimiento y alegría; pero al pecador le ha dado vejaciones y cuidados superfluos". (Ectes. 2:26)

De ahí que ni los zurdos ni los diestros tengan verdadera sabiduría porque "*la*

*sabiduría no entrará en un alma maliciosa, ni habitará en un cuerpo sujeto a pecados".* (Sab. 1:4) En cuanto a los diestros, el Libro del Eclesiastés dice: *"No seas demasiado justo [demasiado estricto]..., no sea que te vuelvas estúpido".* (Ectes. 7:17) Los zurdos católicos nominales obtuvieron su herejía de los filósofos libertinos paganos, y los diestros católicos nominales obtuvieron su herejía de los filósofos estoicos paganos (de sectas como los gnósticos y los maniqueos). Fue por la helenización del cristianismo, entonces, que los izquierdistas y derechistas cristianos nominales comenzaron a multiplicarse como una plaga, junto con sus herejías e idolatrías. Ningún buen católico puede apoyar a los zurdos o a los diestros, sino que los aborrecerá y huirá de ellos.

## **Al principio es difícil y luego es fácil**

Si hace estas cosas, habrá sustituido las cosas malas y perversas habituales por cosas buenas y santas habituales. Habrá sustituido la miseria y el caos por la verdadera alegría y la verdadera paz. Es entonces cuando experimentará la verdad de la palabra de Dios, cuando Jesús dijo: *"La paz os dejo, mi paz os doy".* (Jn. 14:27) *Mi yugo es suave y mi carga ligera".* (Mt. 11:30) Al principio, cuando esté luchando por vencer el pecado, especialmente los pecados habituales, no tendrá esta paz, yugo dulce y carga ligera porque todavía es esclavo del pecado y, por lo tanto, está bajo el poder de Satanás. Jesús enseña: *"Todo el que comete pecado es esclavo del pecado".* (Jn. 8:34) "El diablo", dice San Agustín, "tiene poder sobre aquellos que desprecian los mandamientos de Dios, y se regocija por este poder siniestro".<sup>11</sup> Mientras sea esclavo del pecado, el yugo y la carga de Dios, sus mandamientos, le parecerán agrios y pesados. Pero esto es una ilusión causada por sus pecados. Son sus pecados los que son agrios y pesados, no el yugo y la carga de Dios. Jesús, el hijo del Eclesiástico, dice: *No hay nada más dulce que tener en cuenta los mandamientos del Señor".* (Ecc. 23:37) *"Sus mandamientos",* dice San Juan, *"no son pesados".* (1 Jn. 5:3) A un católico que se conforma a la voluntad de Dios, los mandamientos de Dios son ligeros, dulces y fáciles de cumplir, como un caballo o una mula salvajes que han sido domados. Hasta que no se doma, todo es agrio, pesado y lleno de azotes castigadores. Dios, hablando a través del rey David, dice: *"Yo te daré entendimiento y te instruiré en este camino por el que has de andar: Fijaré mis ojos en ti. No te vuelvas como el caballo y la mula, que no tienen entendimiento. Con freno y brida atad sus quijadas a los que no se acercan a ti. Muchos son los azotes del pecador".* (Sal. 31:8-10) Sólo los domados, los que se han conformado a las verdades eternas de Dios, son realmente libres. Es *"la verdad",* dice Jesús, la que *"os hará libres".* (Jn. 8:32) Y esa verdad salvadora se encuentra en todos los mandamientos de Dios; por lo tanto, sólo quienes los guardan son verdaderamente libres:

*Libro con imprimatur:* "La gente mundana dice: 'Es demasiado difícil salvar el alma'. Sin embargo, nada es más fácil. Observar los mandamientos de Dios y de la Iglesia y evitar los siete pecados capitales, o, si quiere decirlo así, hacer el bien y evitar el mal: eso es todo. Los buenos cristianos, que se esfuerzan por salvar sus almas y obrar su salvación, son siempre felices y están contentos; disfrutan de antemano de la felicidad del cielo, serán felices por toda la eternidad. Mientras que los malos cristianos, que pierden sus almas, son siempre dignos de lástima; murmuran, están tristes, son tan miserables como piedras; y lo serán por toda la eternidad. ¡Vean qué diferencia! queremos salvar nuestras almas, debemos resolver sufrir y hacernos violencia a nosotros mismos. Qué estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida. El reino de los cielos sufre violencia, y los violentos la soportan. (Mt. 7:14; 11:12) El que no se hace violencia a sí mismo no

<sup>11</sup> De Gen. Contra Manich. ii, 17.

se salvará. No hay otro remedio. Si queremos hacer el bien, debemos actuar en oposición a nuestra naturaleza rebelde. Al principio, es particularmente necesario hacernos violencia a nosotros mismos para desarraigar los malos hábitos y adquirir hábitos de virtud. Una vez adquiridos los buenos hábitos, la observancia de la ley divina se vuelve fácil e incluso dulce. Cuando en la práctica de la virtud una persona sufre los primeros pinchazos de las espinas con paciencia y valor, estas espinas se convierten después en rosas."

Los mandamientos de Dios están destinados a infundir temor en aquellos que no están conformes con la voluntad de Dios con la esperanza de moverlos al arrepentimiento; mientras que los buenos católicos, porque están conformes con la voluntad de Dios, aman sus mandamientos con todo su corazón, alma y mente:

*Catecismo católico:* "La... observancia... de los Mandamientos debe proponerse de manera muy diferente al cristiano espiritual y al carnal. Al espiritual que está animado por el Espíritu de Dios, y que le rinde una voluntaria y alegre obediencia, es, en cierto modo, una buena noticia y una prueba fehaciente de la bondad divina para con él. En ella reconoce el cuidado de su amantísimo Dios, que, ahora mediante recompensas, ahora mediante castigos, casi obliga a sus criaturas a adorarle y rendirle culto. El hombre espiritual reconoce la infinita bondad de Dios para con él al concederle sus mandatos y servirse de su servicio para gloria del nombre divino. Y no sólo reconoce la bondad divina, sino que también abraza la firme esperanza de que cuando Dios ordena lo que le place, también dará fuerzas para cumplir lo que ordena. Pero al hombre carnal, que aún no se ha liberado de un espíritu servil y que se abstiene del pecado más por temor al castigo que por amor a la virtud, (esta sanción) de la ley divina, que acompaña cada uno de los Mandamientos, es gravoso y severo".

En adoración y agradecimiento a Dios Todopoderoso Padre, Hijo y Espíritu Santo, testifico que Jesucristo a través de Su santa Madre María y Sus santos y las enseñanzas de Su Santa Iglesia Católica me ha librado de mis muchos pecados mortales. Le doy gracias por la gracia y la ayuda para desear ser libre de los pecados mortales y hacer un verdadero acto de fe en la promesa y la capacidad de Jesús para librarme de mis pecados. Porque, en verdad, ahora odio con un odio perfecto los pecados que una vez amé, y ruego con temor y temblor que Dios me preserve de volver a caer en ellos. Rezo para que, por la gracia y la ayuda de Dios, las tentaciones del Diablo sigan cayendo en tierra muerta y así no echen raíces en mi corazón. Puedo atestiguar verdaderamente que Jesús me ha librado de la abyecta y miserable esclavitud del pecado y me ha concedido la verdadera paz que prometió a los que le obedecen (Jn. 14: 27), una paz que está más allá de la comprensión del hombre carnal que una vez fui, porque *"el hombre sensual no percibe estas cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él es locura, y no puede entender porque se examina espiritualmente"*. (1 Cor. 2: 14) Jesucristo, mi Señor y Salvador, a través de su santa Madre María, creó un corazón nuevo y limpio en mí, como lo hizo con el rey David. Ahora odio al viejo hombre que una vez fui y amo al nuevo hombre que ahora soy por la gracia y la ayuda de Dios. Verdaderamente, sin Dios no somos nada y no podemos hacer nada de valor verdadero y eterno.

### **No peques más, por temor de Dios, del infierno y de perder el cielo**

Aunque el amor a Dios es el objetivo último de todos los católicos, que necesitan para salvarse, también deben temer a Dios. Pero los hombres no pueden conocer a Dios a menos que primero conozcan su poder y, por tanto, le teman, y sólo entonces podrán amar a Dios.

De ahí que el temor de Dios preceda al amor de Dios y preceda también a la sabiduría. *"El temor del Señor es el principio de la sabiduría... El temor de Dios es el principio de su amor, y el principio de la fe es estar firmemente unido a él"*. (Ec. 1:16; 25:16) Por lo tanto, un hombre no puede tener verdadera sabiduría, verdadera fe o un verdadero amor a Dios a menos que primero tema a Dios.

Jesús dijo: *"Mas yo os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después de esto no tienen más que hacer. Yo os mostraré a quién habéis de temer: temed a aquel que, después de haber quitado la vida, tiene poder para arrojar al infierno. Sí, os digo: temed a ese."* (Lc. 12:4-5) Por lo tanto, es el temor del juicio de Dios y de su poder para enviarlo al infierno por la culpa del pecado mortal lo que le impedirá caer en pecado mortal cuando sea fuertemente tentado por el Diablo y esté al borde de cometerlo. Cuando sea llevado a este punto crítico, es el temor de Dios más que el amor de Dios lo que le impedirá cometer el pecado mortal, porque está a punto de perder el uso de sus sentidos por la pasión del pecado mortal y, por lo tanto, el amor de Dios, en ese momento, no es considerado:

*Libro con imprimatur: "Quien piense en el infierno no caerá en él porque en el momento de la tentación este pensamiento le retendrá en su deber. San Martinian había vivido veinticinco años en soledad cuando Dios permitió que su fidelidad fuera puesta a una violenta prueba. Una pérfida mujer, la cortesana Zoe, vino a solicitarle para que pecara. Iba disfrazada de mendicante y, aprovechando una tormenta de lluvia, llamó a la celda de Martinian, rogándole que le diera cobijo. El santo anacoreta no pudo negárselo en estas circunstancias. Dejó entrar a la forastera y, tras encender un fuego, la invitó a secar sus ropas. Pero pronto la desdichada mujer, despojándose de los harapos prestados que llevaba, apareció a los ojos de Martinian con un vestido brillantísimo y con todos sus encantos fascinantes. El siervo de Dios, en presencia de un peligro espantoso, se acordó del Infierno, y acercándose al fuego, que ardía en el hogar, se quitó los zapatos y sumergió ambos pies en el fuego. El dolor le arrancó gritos, pero le dijo a su alma: '¡Ay! Alma mía, si no puedes soportar un fuego tan débil ¿cómo podrás soportar el fuego del infierno?'. La tentación fue vencida y Zoe se convirtió. Tal fue el efecto saludable del pensamiento del Infierno.*

*"Otro anacoreta, asaltado por una violenta tentación y temeroso de ser vencido, encendió su lámpara. Luego, para llenarse vivamente con el pensamiento del Infierno, introdujo sus dedos en la llama y dejó que ardieran allí con inexpresables sufrimientos. 'Ya que deseas', dijo dirigiéndose a sí mismo, 'pecar y aceptar el Infierno, que será el castigo de tu pecado, prueba primero si tendrás el valor de soportar el dolor de un fuego eterno'. ...El pensamiento del infierno fortalece a los más débiles. Dos cristianas [de las primeras], Domnina y Teomila, fueron llevadas ante el prefecto [romano] Lisias, quien les notificó la orden de renunciar a la Fe para adorar ídolos. Se negaron en rotundamente. Entonces Lisias hizo encender una pira funeraria y montó el altar a los falsos dioses. 'Elegid', les dijo, 'o quemar incienso en el altar de nuestros dioses o quemaros vosotros mismos en las llamas de esta pira'. Ellos respondieron, sin vacilar un instante: 'No tememos esta pira ardiente, que pronto se extinguirá; el fuego que sí tememos es el del infierno, que nunca se apaga. Para no caer en él, detestamos vuestros ídolos y adoramos a Jesucristo'. Sufrieron el martirio en el año 235.*

*"Cuenta Cesáreo que un hombre malvado, por el que se habían ofrecido muchas oraciones, cayó enfermo y murió. Cuando iba a ser enterrado, volvió a la vida y se levantó lleno de fuerzas, pero preso de una gran alarma. Interrogado sobre lo que le había sucedido, respondió: "Dios acaba de concederme un favor señalado; me mostró el Infierno, un inmenso océano de fuego, en el que estaba a punto ser sumergido por mis pecados. Me concedió un aplazamiento para que pudiera redimir mis pecados mediante la penitencia". A partir de entonces, este pecador se transformó en un hombre diferente. Expiaba sus pecados con sus oraciones,*

lágrimas, ayunos, limosnas y estudiando la fe católica. Cuando la gente le instaba a moderar sus obras religiosas, él respondía: *'He visto el Infierno; sé que no se puede hacer demasiado para evitarlo. ¡Ah, el Infierno! Si todos árboles y todos los bosques se amontonaran en un vasto montón y se les prendiera fuego, preferiría permanecer en ese fuego ardiente hasta el fin del mundo antes que soportar durante una sola hora el fuego del Infierno'*.

"Había un rico habitante de Northumberland, a quien la vista del infierno transformó de modo semejante en un hombre nuevo. Se llamaba Trithelmus, y llevaba una vida mundana, bastante parecida a la del malvado hombre rico del Evangelio. Dios, por una misericordia excepcional le concedió una visión en la que le mostró las penas eternas de los condenados. Tras volver en sí, Trithelmus confesó todos sus pecados, distribuyó todas sus riquezas entre los pobres y entró en un monasterio, donde rezó, hizo penitencia y estudió la fe católica. En invierno hacía penitencia permaneciendo en el agua helada, en verano soportando la carga del calor y el trabajo, mediante un programa regular de ayunos y otras mortificaciones hasta el día de su muerte.

Cuando le hablaban de disminuir sus penitencias, respondía: *'Si hubieras visto, como yo, las penas del infierno, hablarías de otra manera.'*"

No es que el amor de Dios no impida también a los católicos pecar. De hecho, es lo mejor, lo más poderoso y necesario que impide a los católicos pecar. Un católico que tiene un perfecto amor a Dios no se verá al borde de cometer un pecado mortal. Un perfecto amor a Dios incluye el temor de Dios.

Lo primero que necesitan, pues, todos los que quieren salvarse es el temor de Dios. Un pecador mortal no puede ni siquiera esperar la misericordia de Dios y ser así libre de sus pecados hasta que tema a Dios. *"Su misericordia es de generación en generación para con los que le temen"*. (Lc. 1:50) Si está a punto de cometer un pecado mortal, debe temer a Dios pensando en el infierno al que le enviará si lo comete. Jesús, el Hijo del Eclesiástico, enseña: *"En todas tus obras acuérdate de tu último fin, y nunca pecarás"*. (Ec. 7:40) Sí, recuerda que, si no sirves bien a Dios, tu último fin es el infierno; si le sirves bien, tu último fin es el cielo. También harías bien en contemplar las alegrías eternas del cielo que perderías al morir en pecado mortal. Esto también te disuadirá fuertemente de cometer pecado mortal cuando te sientas muy tentado, ya que esto también redundará en el temor y el poder de Dios porque sólo Él tiene el poder de enviarte al infierno o al cielo.

San Pablo, hablando de las glorias y deleites del cielo, dice: *"Ni ojo vio, ni oído oyó, ni entró en el corazón del hombre lo que Dios ha preparado para los que le aman."* (1 Cor. 2:9):

*Libro con imprimatur:* "Cuando el alma haya entrado una vez en el reino feliz de Dios, no habrá nada que la moleste. Dios enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: *He aquí que yo hago nuevas todas las cosas*. (Apoc. 21:4) En el cielo no hay enfermedad, ni pobreza, ni angustia; ya no hay vicisitudes de días y noches, ni de frío y calor; sino un día perpetuo siempre sereno, una primavera eterna siempre deliciosa. No hay persecuciones ni envidias. En ese reino de amor, todos se aman con ternura; y cada uno se alegra del bien del otro como si fuera el suyo propio.

No hay temores porque el alma, confirmada en la gracia, ya no puede pecar ni perder a su Dios. He aquí que yo hago nuevas todas las cosas. Todo es nuevo; todo da consuelo y contento. La vista se llenará de deleite al contemplar esta ciudad de perfecta belleza. ¡Qué deliciosa la vista de una ciudad en la que las calles son de cristal, los palacios de plata, los techos de oro, y todo adornado con festones de flores! ¡Oh! ¡Cuánto más hermosa la ciudad del paraíso! Qué espléndido el aspecto de estos ciudadanos, que están todos vestidos con ropajes reales; pues, como dice San Agustín, todos son reyes. ¡Qué delicioso debe ser contemplar a María, que

aparecerá más bella que todo el paraíso! Pero ¡qué debe ser ver al Cordero de Dios, el Esposo Celestial, ¡Jesús! Los aromas son más agradables que nada en la tierra. El oído se deleitará con la armonía celestial. San Francisco oyó una vez de un ángel un solo golpe en un violín, y casi murió de alegría. ¡Qué será entonces oír a todo el coro de santos y ángeles cantando las glorias de Dios! *Te alabarán por los siglos de los siglos.* (Sal. 83:5) ¡Qué debe ser oír a María alabando a Dios! Como el canto del ruiseñor supera al de todas las demás aves, así la voz de María es muy superior a la de todos los demás santos. En una palabra, en el cielo se encuentran todas las delicias que se puedan desear.

"Pero las alegrías que hemos estado considerando hasta ahora son la menor de las bendiciones del cielo. El bien que constituye el cielo es Dios mismo, el Bien Soberano. La recompensa que Dios nos promete no es meramente la belleza, la armonía y los demás goces de esta bendita ciudad; la principal recompensa es Dios mismo, es decir, ver y amar a Dios cara a cara. *Yo soy tu recompensa sobremanera grande.* (Gén. 15:1)...

"Durante la vida presente, no podemos comprender el deleite de ver y amar a Dios cara a cara; pero podemos formarnos alguna noción de ello considerando que el amor divino es tan delicioso que, incluso en esta vida, a veces ha levantado de la tierra no sólo las almas sino incluso los cuerpos de los santos. En una ocasión, un santo fue elevado por los aires junto con un banco del que se había agarrado. Otro también fue elevado de la tierra, y un árbol que sostenía fue arrancado de raíz...

"Sin embargo, en esta vida no vemos a Dios tal como es; sólo lo vemos en la oscuridad. *Ahora vemos a través de un cristal de forma oscura: pero entonces cara a cara.* (1 Cor 13:12) En la actualidad hay un velo ante nuestros ojos, y a Dios sólo se le ve con los ojos de la fe; pero ¿cuál será nuestro gozo cuando se quite el velo y veamos a Dios cara a cara? Entonces veremos la infinita belleza de Dios, su infinita grandeza, su justicia, su perfección, su amabilidad y su infinito amor por nosotros".

### La vida eterna por San Agustín

Como el ciervo suspira por la fuente de las aguas, así mi alma suspira por ti, oh, Dios. Mi alma tiene sed del Dios vivo y fuerte; ¿cuándo llegaré y me presentaré ante el rostro de Dios? Oh, tú, fuente de vida, manantial de aguas vivas, ¿cuándo pasaré de este desierto, de esta tierra estéril y sin senderos a las aguas de tu dulzura, para ver tu belleza y tu gloria, y saciar la sed de mi alma en los manantiales de tu amor? Tengo sed, oh, Señor: Tú eres la Fuente de la vida; dame de beber. Tengo sed, Señor mío; tengo sed de ti, el Dios vivo. Oh, ¿cuándo llegaré y compareceré ante tu rostro? ¿Veré en verdad ese día, ese día de gozo y alegría, ese día que el Señor ha hecho para que nos regocijemos y nos alegremos en él?

Oh día luminoso y glorioso que no conoce la tarde, cuyo sol ya no se pondrá; en el que oiré la voz de la alabanza, la voz de la alegría y de la acción de gracias, tu voz diciéndome: Entra en el gozo de tu Señor; entra en el gozo eterno, en la casa del Señor tu Dios, donde hay cosas grandes e inescrutables, y cosas maravillosas sin número; entra en el gozo donde no hay tristeza sino alegría sin turbación; donde hay toda clase de bien, y ninguna cosa que sea mala; donde todo el deseo de tu corazón será satisfecho, y todo lo que temes y odias estará lejos de ti; donde la vida será tranquila y alegre; donde el odioso enemigo no entrará, ni aliento alguno de tentación se acercará a ti; donde está la suprema y asentada seguridad, y la tranquila alegría, y la gozosa felicidad, y una eternidad feliz, una eterna bienaventuranza, la Santísima Trinidad, y la unidad de la Trinidad, la Divinidad en unidad, la dichosa visión de la Divinidad: ¡la alegría de tu Señor!

¡Oh alegría sobre alegría, alegría que trasciende todas las alegrías! ¡Cuándo entraré en ti y contemplaré a mi Señor, cuya morada está en ti! Iré allá y veré este grandioso espectáculo. ¿Y ahora qué me retiene? ¡Ay de mí, que mi estancia se

prolonga! ¿Hasta cuándo, Señor, se dirá: Espera, espera, todavía un poco? ¡Ven, Señor, no te demores más! Ven, Señor Jesucristo, y visítanos en paz; ¡ven y saca a tus cautivos de su calabozo, para que te alaben con un corazón perfecto! Ven, deseo de todas las naciones, ¡muestra tu rostro y seremos salvados! Ven, luz mía, Redentor mío, saca mi alma de la prisión para que pueda dar gracias a tu Nombre.

Bienaventurados los que han atravesado el grande y ancho mar hasta la orilla eterna y ahora son bienaventurados en su deseado descanso. Bienaventurados los que han escapado de todos los males y están seguros de gloria inmarcesible en ti, reino de bienaventuranza. ¿Cuánto tiempo seré zarandeado por las olas de esta mi vida mortal, clamando a ti, oh, Señor Dios, mientras tú no me oyes? Escúchame, Señor, desde este grande y ancho océano, y llévame al puerto eterno.

Oh reino eterno, reino de los siglos sin fin, donde descansa la luz imperturbable y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, donde las almas de los santos descansan, y la alegría eterna está sobre sus cabezas, y la tristeza y el suspiro han huido... ¡lejos! ¡Oh, qué glorioso es el reino en el que todos tus santos reinan contigo, oh, Señor, vestidos de luz como con un manto, y teniendo sobre sus cabezas una corona de piedras preciosas! Porque allí hay infinita alegría inmarcesible, gozo sin tristeza, salud sin pena, vida sin fatiga, luz sin tinieblas, vida sin muerte; allí el vigor de la edad no conoce decadencia, y la belleza no se marchita, ni se enfría el amor, ni se desvanece la alegría, porque allí miramos siempre el rostro del Señor Dios de los ejércitos.

Oh, Cristo, nuestro refugio y fortaleza, esperanza de la humanidad, cuya luz brilla desde lejos sobre las oscuras nubes que nos rodean; he aquí que tus redimidos claman a ti, tus desterrados a quienes has redimido con tu preciosísima Sangre, oh, Dios Salvador nuestro, tú que eres la esperanza de todos los confines de la tierra y de los que están lejos en el ancho mar. Somos zarandeados por las olas salvajes y embravecidas en la noche oscura; y tú, de pie en la orilla eterna, contemplas nuestro grave peligro: Sálvanos por amor de tu Nombre. Guíanos entre los bancos de arena y las arenas movedizas que acosan todo nuestro curso, y llévanos así a salvo al puerto donde deseamos estar. Amén.

Por lo tanto, si está a punto de cometer un pecado mortal, piense primero en las penas eternas en el infierno que le esperan y luego en las alegrías eternas del cielo que perderá. Estas cosas consideradas de verdad le disuadirán fuertemente de cometer pecado mortal. Si sus pecados mortales son habituales, puede que continúe cometiéndolos durante un breve periodo de tiempo incluso con estas cosas consideradas; pero con cada pecado que cometa, el temor a las penas del infierno y a la pérdida de las alegrías del cielo aumenta, de modo que suplicará a Dios cada vez más con temor y temblor, con lágrimas y con gran pena que por favor le ayude. Si hace esto, en poco tiempo dejará de cometer el pecado, suponiendo, por supuesto, que usted sea de buena voluntad y haga todo lo demás que es necesario como se indica en este libro.

*Libro con imprimatur:* "El Juicio y el Castigo del Pecado: En todas las cosas, considera el fin: cómo te presentarás ante el Juez estricto a quien nada se oculta y que pronunciará el juicio con toda justicia, sin aceptar sobornos ni excusas. Y tú, miserable y desdichado pecador, que temes incluso el semblante de un hombre airado, ¿qué respuesta darás al Dios que conoce todos tus pecados? ¿Por qué no te previenes contra el día del juicio, cuando ningún hombre pueda ser excusado o defendido por otro porque cada uno tendrá bastante con responder por sí mismo? En esta vida tu trabajo es provechoso, tus lágrimas aceptables, tus suspiros audibles, tu pena satisfactoria y purificadora..."

"En verdad, nos engañamos a nosotros mismos por nuestro desacertado amor a la carne. ¿De qué se alimentará ese fuego sino de nuestros pecados? Cuanto más nos escatimemos ahora y más satisfagamos la carne con deseos pecaminosos, más duro

será el ajuste de cuentas y más guardaremos para la hoguera.

"Porque el hombre será castigado más gravemente en las cosas en que ha pecado. Allí los perezosos serán conducidos con púas ardientes, y los glotones atormentados con hambre y sed indecibles; los licenciosos y amantes de la lujuria serán bañados en brea ardiente y azufre repugnante; los envidiosos aullarán en su dolor como perros rabiosos.

"Cada vicio tendrá su propio castigo. Los orgullosos se enfrentarán a toda confusión, y los avaros a la miseria más abyecta. Una hora de sufrimiento allí será más amarga que cien años de la más severa penitencia aquí. En esta vida los hombres descansan a veces del trabajo y disfrutan del consuelo de los amigos, pero los condenados no tienen descanso ni consuelo.

"Debes, por lo tanto, cuidarte y arrepentirte de tus pecados ahora para que en el día del juicio puedas reposar seguro con los bienaventurados. Porque en ese día los justos se mantendrán firmes contra aquellos que los torturaron y oprimieron, y el que ahora se somete humildemente al juicio de los hombres se levantará para juzgarlos. Los fieles que son pobres y humildes tendrán gran confianza, mientras que los soberbios serán heridos de temor. El que en este mundo parecía un necio y era despreciado por Cristo entonces aparecerá como sabio. (1 Cor. 4:10)"

"En aquel día toda prueba soportada con paciencia será agradable y se acallará la voz de la iniquidad; los devotos se alegrarán; los irreligiosos se lamentarán; y el cuerpo mortificado se regocijará mucho más que si hubiera sido mimado con todos los placeres. Entonces el vestido barato brillará con esplendor, y el rico se desteñirá y desgastará; la pobre cabaña será más alabada que el palacio dorado. En aquel día la paciencia perseverante contará más que todo el poder de este mundo; la obediencia sencilla será exaltada por encima de toda astucia mundana; una conciencia buena y limpia alegrará el corazón del hombre mucho más que la filosofía de los sabios; y el desprecio por las riquezas tendrá más peso que cualquier tesoro de la tierra.

"Entonces encontrarás más consuelo en haber rezado devotamente que en haber actuado con delicadeza; te alegrarás de haber callar a chismorrear. Entonces las obras santas tendrán más valor que muchas palabras bonitas; la santa penitencia mejor que una vida sin penitencia.

"Aprended, pues, a sufrir pequeñas cosas ahora para que no tengáis que sufrir otras mayores en la eternidad. Probad aquí lo que podréis soportar después. Si ahora sólo puedes sufrir un poco, ¿cómo podrás soportar el tormento eterno? Si un poco de sufrimiento le impacienta ahora, ¿qué hará el fuego del infierno? En verdad, usted no puede tener dos alegrías: no puede probar los llamados placeres pecaminosos de este mundo y después reinar con Cristo.

"Si tu vida hasta este momento ha estado llena de honores y placeres, ¿de qué te serviría si en este instante murieras? Todo es vanidad, por tanto, excepto amar a Dios y servirle por encima de todo. ...

"No es de extrañar que quien aún se deleita en el pecado tema la muerte y el juicio. Es bueno, sin embargo, que, aunque el amor no le refrene todavía del mal, al menos lo haga el temor al infierno. El hombre que desecha el temor de Dios no puede continuar mucho tiempo en el bien, sino que caerá rápidamente en las trampas del diablo."

## **No peque más, evitando las ocasiones próximas de pecado**

"Huye de los pecados como de la presencia de una serpiente; porque si te acercas a ellos, se apoderarán de ti. Los dientes de ella son dientes de león, que matan las almas de los hombres."

(Eclesiástico 21:2-3)

Al ponerte voluntariamente en las ocasiones próximas de pecado, tientes a Dios y no podrás librarte del pecado. Es necesario evitar las ocasiones próximas de pecado para vencer el pecado:

*Libro con imprimatur:* "El mayor de todos los consejos, y el que es, por así decirlo, el fundamento de la religión es huir de las ocasiones de pecado. Obligado por exorcismos, el diablo confesó una vez que, de todos los sermones, el que más le disgustaba era el sermón sobre evitar las ocasiones de pecado: y con razón; pues el diablo se ríe de todas las resoluciones y promesas de los pecadores penitentes que permanecen en la ocasión de pecado. La ocasión de los pecados de la carne, en particular, es como un velo colocado ante los ojos, que impide al alma ver ni sus resoluciones, ni las luces recibidas de Dios, ni las verdades de la eternidad: en una palabra, le hace olvidarlo todo y casi la ciega. El descuido de evitar las ocasiones de pecado fue la causa de la caída de nuestros primeros padres. Dios les había prohibido incluso tocar el fruto prohibido. Dios nos ordenó, dijo Eva, que no comiéramos, y que no lo tocáramos. Pero por falta de precaución la vio, la cogió y se la comió. Primero miró la manzana, después la tomó en su mano y luego la comió. Quien se expone voluntariamente al peligro, perecerá en él. El que ama el peligro perecerá en él" (Ec. 3:27) San Pedro nos dice que el diablo "anda buscando a quien devorar" (1 Pe. 5:8). (1 Pe. 5:8) ¿Y qué hace, dice San Cipriano, para entrar de nuevo en el alma de la que ha sido expulsado? Busca una ocasión de pecado. Si el alma le permite entrar de nuevo en la ocasión de pecado, él entrará de nuevo y la devorará.

"Aquel, pues, que desee salvarse debe renunciar no sólo a todo pecado, sino a las ocasiones de pecado, es decir, a los compañeros, a la casa, a las conexiones que conducen al pecado. Pero usted dirá: he cambiado de vida, y ahora no tengo mala intención, ni siquiera tentación, en la compañía de tal persona. Le respondo: se cuenta que en Mauritania hay osos que van en busca de los monos. En cuanto ven un oso, los simios se salvan subiéndose a los árboles: pero ¿qué hace el oso? Se tiende como muerto bajo el árbol; y cuando los monos descienden, se levanta de repente, los agarra y los devora. Así obra el demonio: hace que las tentaciones parezcan muertas; y cuando el alma se expone a las ocasiones de pecado, excita la tentación, que la devora. ¡Oh, cuántas almas miserables que practicaban la oración mental, frecuentaban la Comunión y podían ser llamadas santas, por ponerse en ocasiones peligrosas, se han convertido en presa del infierno?..."

"¿Es posible, dice San Juan Crisóstomo, que el heno no arda cuando se arroja al fuego? Y San Cipriano dice que es imposible permanecer en medio de las llamas y no quemarse. Según el profeta Isaías, nuestra fuerza es como la de la estopa arrojada al fuego. 'Y vuestra fuerza será como la ceniza de estopa' (Isaías 1:31) Y Salomón dice que sería una locura esperar caminar sobre brasas encendidas sin quemarse. "¿Podrá un hombre andar sobre brasas, sin que se quemen sus pies?" (Prov. 6:27) Así también es una locura exponernos a la ocasión del pecado y esperar no caer en él. Es necesario entonces huir del pecado como de la cara de una serpiente. 'Huye de los pecados como de la cara de una serpiente'. (Ec. 21:2) No sólo debemos evitar la mordedura o el contacto de una serpiente, sino que también debemos abstenernos de acercarnos a ella. Pero usted dirá: mi interés exige que frecuente tal casa, o que mantenga cierta amistad. Pero si ve que tal casa es para usted un camino al infierno, no hay remedio; debe abandonarla si quiere salvar su alma. "Su casa es camino al infierno." (Prov. 7:27)

"Y para quienes han contraído el hábito de cometer pecados contra la pureza no bastará con evitar las ocasiones próximas; a menos que huyan incluso de las ocasiones remotas, recaerán... Es imposible que quien no se esfuerce por huir de las ocasiones de pecado, especialmente en materia de placeres sensuales, evite caer en el pecado. En la guerra de los sentidos, los vencedores son los que huyen

valientemente de la ocasión de pecado... Es moralmente imposible que alguien se ponga voluntariamente en ocasión de pecado y no caiga, aunque haya hecho mil propósitos y mil promesas a Dios. Esto lo demuestra claramente cada día la miseria de tantas pobres almas que se hunden en el vicio por no evitar las ocasiones de pecado...

"Debemos huir de las malas compañías; el diablo nos tienta continuamente y los sentidos nos atraen hacia el mal; la más mínima sugerencia de una mala compañía sólo quiere hacernos caer. Por tanto, lo primero que debemos hacer para salvarnos es evitar las malas ocasiones y las malas compañías. Y en este asunto debemos hacernos violencia a nosotros mismos, superando resueltamente todo respeto humano. 'Por respeto a las personas, se destruirá a sí mismo'. (Ec. 20:24)"

Por ejemplo, para estar libre de la lujuria física, se debe evitar las ocasiones cercanas de pecado que tientan y excitan la lujuria. Se debe vigilar todos los sentidos, las avenidas por las que entra la lujuria: los ojos por las vistas inmodestas, los oídos por los sonidos inmodestos, el tacto por caricias y abrazos inmodestos, la boca con palabras inmodestas, la nariz con perfumes y colonias sensuales destinados a seducir, y el cuerpo vistiéndose de forma inmodesta.

Debe apartarse inmediatamente de toda visión inmodesta, pues contemplarla voluntariamente, aunque sea por un segundo, es pecado. Se peca por no huir o por decir palabras inmodestas, por no huir o por dar caricias y abrazos inmodestos, por no huir o por usar perfumes y colonias seductoras, y por no huir de la ropa inmodesta o por vestirla. Estos pecados pueden ser veniales o mortales. Si continúa cometiendo pecados veniales colocándose en cualquiera de estas ocasiones cercanas de pecado mortal, acabará cometiendo pecado mortal. Algunas de estas ocasiones cercanas pueden ser sólo faltas, pero las faltas habituales conducen a los pecados veniales, y los pecados veniales habituales conducen a los pecados mortales.

Hay ocasiones en las que estamos obligados a soportar estas tentaciones; en esos casos, no se peca y ni siquiera hay culpa, con tal de que oremos a Dios para que nos proteja de ser infectado por ellas. Con la ayuda de Dios, las tentaciones no echarán raíces, e incluso ganaremos mérito.

Cualquiera que se coloque continuamente en las ocasiones próximas de pecado terminará cayendo en pecado mortal. Si no hacemos las demás cosas necesarias para ser un buen católico, como se indica en este libro, eventualmente nos colocaremos en las ocasiones próximas de pecado y entonces caeremos en pecado mortal.

## **Deja de pecar viviendo conforme a la fe católica**

Para librarse finalmente del pecado mortal, lo primero y más necesario es buscar honesta y humildemente la verdad, la fe católica. Para poder dejar de cometer mis pecados mortales habituales, supe, por la gracia y la ayuda de Dios, que lo primero que tenía que hacer era esforzarme sinceramente en encontrar, aprender y abrazar la fe católica.

Ese fue mi principal problema que me llevó a cometer pecados mortales de inmoralidad, la falta de la fe católica y ningún deseo de encontrarla y conocerla. Crecí como un supuesto católico, pero en realidad no lo era porque no conocía ni me importaba el depósito completo de la fe. Sabía que la falta de una fe adecuada en Dios, de un modo u otro, conduce a pecados mortales de inmoralidad. Los pecados mortales contra la fe conducen a pecados mortales de inmoralidad. Dios nos lo muestra en el capítulo 4 de Oseas, el capítulo 1 de Romanos y cuando contemplamos la caída de Adán y Eva:

“Escuchad la palabra del Señor, ¡oh hijos de Israel!, porque el Señor viene a juicio con los moradores de esta tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra. La maldición, la mentira, el homicidio, el robo y el adulterio lo han inundado todo; y una maldad alcanza a otra. ...Mi pueblo ha enmudecido por falta de ciencia. ... Por cuanto tú desechaste la ciencia, yo te desecharé a ti, para que no ejerzas mi sacerdocio; y por haberte olvidado de la ley de tu Dios, yo me olvidaré también de tus hijos. Cuanto más se multiplicaron, tanto más pecaron contra mí; trocaré su gloria en ignominia. Se alimentan de los pecados de mi pueblo, y su alma se apega a la iniquidad de ellos. Y será el pueblo como el sacerdote; y visitaré sobre ellos sus caminos, y les daré el pago de sus obras. Comerán, y no se saciarán; fornicaron, y no cesaron, porque abandonaron al Señor, dejando de guardar su ley. ... Porque el espíritu de fornicación los extravió, y fornicaron apartándose de su Dios. ...No castigaré a vuestras hijas cuando fornicuen, ni a vuestras esposas cuando adulteren; porque ellos mismos trataron con rameras, y sacrificaban con los hombres afeminados y corrompidos; y el pueblo que no entiende será precipitado en su ruina.” (Os. 4:1-2, 6-10, 12, 14)

“Porque habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias; antes se desvanecieron en sus pensamientos, y su insensato corazón quedó obscurecido. Jactándose de sabios, se hicieron necios... Por lo cual los entregó Dios a los deseos de su corazón, a la inmundicia, para que deshonrasen sus mismos cuerpos entre sí. Ellos trocaron la verdad de Dios por la mentira, y adoraron y sirvieron a la criatura antes que al Creador, que es bendito por los siglos. Amén. Por eso los entregó Dios a pasiones infames; pues sus mismas mujeres invirtieron el uso natural en el que es contrario a la naturaleza. Del mismo modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se abrasaron en deseos unos por otros, cometiendo torpezas hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la paga debida de su extravío. Y como no quisieron reconocer a Dios, los entregó Dios a un sentido réprobo, para hacer cosas indignas. Quedaron llenos de toda iniquidad, malicia, fornicación, avaricia, perversidad; llenos de envidia, homicidio, contienda, fraude, malignidad; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, ultrajadores, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, desamorados, desapiadados. Los cuales, habiendo conocido la justicia de Dios, no echaron de ver que los que hacen tales cosas son dignos de muerte; y no sólo los que las hacen, sino también los que aprueban a los que las hacen.” (Rom. 1:21-32)

Adán y Eva no conocieron el pecado hasta que cometieron su primer pecado, que fue un pecado contra la fe al poner su fe en Satanás en vez de ponerla en Dios. Sólo después de este pecado contra la fe siguieron los pecados de inmoralidad.

Mi primera petición de oración a Dios, entonces, fue que encontrara y aprendiera la verdad que me haría libre (Jn. 8:32). La palabra de Dios me enseñó que *"Dios es compasivo y misericordioso... y es protector de todos los que le buscan en la verdad"*. (Ec. 2:13) Por lo tanto, rogué a Dios que me motivara con un deseo sincero de buscar la verdad y finalmente abrazar la fe católica, que implica el depósito completo de la fe. Si mi esfuerzo era sincero, sabía que Dios me libraría finalmente de cometer pecados mortales de inmoralidad; el perdón y la remisión de esos pecados llegarían más tarde, cuando encontrara y abrazara esa fe católica abjurando de mis herejías y errores y entrando en la Iglesia Católica. Dios se presenta ante los hombres de muchas maneras si éstos tienen buena voluntad, y ésta es la única forma en que pueden incluso entrar en su Iglesia y obtener el perdón y la remisión de sus pecados. Si un hombre busca sinceramente la verdad, Dios le recompensa cada vez que hace progresos; y esto le acerca a Dios hasta que finalmente entra en la Iglesia Católica.

Un hombre cualquiera, como por ejemplo un cismático griego, puede profesar la creencia en Cristo y en la Santísima Trinidad, rezar, mortificarse y dar a los pobres, pero si

no tiene la fe católica no puede salvarse:

*Catecismo católico: Eugenio IV, Bula Cantate Domino, Concilio de Florencia, 4 de febrero de 1442: "La Santísima Iglesia Católica Romana cree firmemente, profesa y predica que ninguno de los que existen fuera de la Iglesia Católica, no sólo los paganos, sino también los judíos, los herejes y los cismáticos, pueden tener parte en la vida eterna, sino que irán al fuego eterno que fue preparado para el diablo y sus ángeles, a menos que antes de la muerte se unan a Ella; y que tan importante es la unidad de este cuerpo eclesiástico que sólo los que permanezcan dentro de esta unidad podrán recibir una recompensa eterna por sus ayunos, sus limosnas, sus demás obras de piedad cristiana y los deberes de un soldado cristiano. Nadie, por grande que sea su limosna, nadie, aunque derrame su sangre por el nombre de Cristo, puede salvarse si no permanece en el seno y la unidad de la Iglesia Católica".*

Estos no católicos tampoco podrán librarse totalmente de los pecados mortales de inmoralidad hasta que primero rechacen su falsa religión y se esfuercen por encontrar la verdadera, la religión católica, y luego abracen la fe católica y entren en la Iglesia Católica. Como enseñan el Profeta Oseas y San Pablo, todos los herejes y cismáticos por mucho que profesen creer en Cristo, recen, se mortifiquen o den a los pobres, etc., son culpables de algún tipo de pecado mortal de inmoralidad debido a su falta de fe: ya sea la fornicación, la lujuria intelectual, la condescendencia, no amar al prójimo ni a los enemigos, el racismo, leer libros malos y ver películas malas, el feminismo, los hombres afeminados, la inmodestia, los pecados de omisión, la homosexualidad, la gula, la pereza, la holgazanería, la pedofilia, la anticoncepción, el aborto, escuchar mala música, mentir, robar, la calumnia, la detracción, la codicia, la vanidad, la avaricia, la negligencia en los actos corporales o espirituales de misericordia, etc. Por ejemplo, los cismáticos griegos permiten el divorcio y el "nuevo matrimonio", que es adulterio; los protestantes permiten lo mismo y la anticoncepción, y algunos apoyan el aborto y otros son racistas; y los llamados Viejos Católicos están infectados de homosexualidad. Lo mismo se aplica a los católicos caídos que se creen católicos, como todos los miembros de la Iglesia del Renacimiento, la Iglesia del Vaticano II y todos los tradicionalistas.

Querido supuesto católico, examine honesta y humildemente su conciencia a la luz del depósito completo de la fe católica para saber si es verdaderamente católico o no. Si no lo es, entonces está en el camino del infierno sólo por eso; y también es culpable de algún tipo de pecado mortal de inmoralidad, lo reconozca o no. Para librarse finalmente de sus pecados mortales, debe hacer un esfuerzo sincero y humilde por encontrar la verdad (la verdadera fe católica), abrazarla y entrar en la verdadera Iglesia Católica. Sólo entonces tendrá una esperanza de salvarse. Parte de su conversión requiere que profese la fe católica cuando está obligado a hacerlo, que evite la comunión religiosa con católicos nominales y con todos los demás no católicos, y que entre en la Iglesia Católica abjurando de sus herejías o idolatrías y de las sectas y sacerdotes no católicos a los que una vez estuvo unido.

### **Oración para pedir la luz interior**

Por Richard Joseph Michael Ibranyi

Dios todopoderoso y eterno, por Jesucristo, tu Hijo nuestro Señor, y la mediación de la Santísima Virgen María, te ruego que me muestres el camino y la verdad que conducen a la vida eterna. Si no estoy ahora en ese camino, por favor, te ruego, muéstrame lo que debo hacer para entrar en ese camino y poder salvar mi alma.

Señor, tus siervos enseñan que *"Hay un camino que al hombre le parece recto, pero sus fines conducen a la muerte..."*<sup>12</sup> y *"No soy consciente para mí mismo de nada, pero no soy por la presente justificado"*<sup>13</sup> Por favor, Señor, ayúdame a examinar de verdad mi conciencia; saca a la luz cualquier pecado que pueda estar ocultándome a mí mismo. No permitas que ponga excusas a mis pecados. *"¿Quién puede comprender los pecados? De mis pecados secretos límpiame, oh, Señor. ...No inclines mi corazón a las malas palabras, para excusarme en los pecados"*<sup>14</sup> Revélame mis pecados a pesar de mi obstinación. Sé que ninguno de mis pecados puede ser perdonado a menos que esté dentro de la Iglesia Católica porque "Fuera de la Iglesia Católica no hay salvación ni remisión de pecados". Si estoy fuera de la Iglesia Católica por pecados mortales de apostasía, herejía o cisma, muéstrame esos pecados. No me permitas excusarme por ellos. Dime lo que debo hacer para entrar en la Iglesia Católica a fin de que mis pecados puedan ser perdonados y así tener una esperanza de salvar mi alma. Si soy culpable de pecados mortales contra los mandamientos morales, muéstramelos para que pueda confesarlos con perfecta contrición y no pecar más.

Señor, Tú has prometido que todos los que te buscan de todo corazón te hallarán. *«Pided, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá»*.<sup>15</sup> He aquí que yo pido, busco y llamo.

Sé que sólo son bienaventurados los que obedecen todas tus palabras. *"Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios y la guardan"*<sup>15</sup>. Y sé que no puedo pensar ni hacer nada bueno sin tu gracia. *"Porque es Dios quien obra en vosotros, tanto el querer como el hacer, según su buena voluntad"*<sup>16</sup> Por favor, oh por favor, te ruego, Señor Dios, ten piedad de mí y muéstrame el camino hacia la vida eterna y dame lo que necesito para seguir ese camino por la obediencia a todas tus palabras y mandamientos.

Señor, confío en que responderás a mi plegaria siempre que la ofrezca de todo corazón, pues nunca niegas nada bueno a quien lo desea de verdad y está dispuesto a amarte y obedecerte. Que no se diga de mí: *"Pides y no recibes, porque pides mal"*.<sup>17</sup> Si he ofrecido esta oración con un corazón doble o algún otro motivo impuro para no ser escuchado por ti, por favor, revélamelo también para que pueda rezarla de nuevo con un corazón puro y merezca ser escuchado por ti. Oh, Dios, esto te pedimos por el mismo nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, el autor y consumidor de la fe<sup>18</sup>, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Rece los Salmos Penitenciales: 6, 31, 37, 50, 101, 129 y 142.

---

<sup>12</sup> Prv. 16:25.

<sup>13</sup> 1 Cor. 4:4.

<sup>14</sup> Salmo 18:13; 140:4.

<sup>15</sup> 16 Lc. 11:28.

<sup>16</sup> 17 Phili. 2:13.

<sup>17</sup> 18 Ja. 4:3.

<sup>18</sup> 19 Heb. 12:2.



"Alegraos y regocijaos, porque este tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida; se había perdido y ha sido hallado".  
(San Lucas 15:32)

12/ 8/2004